

ZIPOLITE

Nacimiento

Resucita y adquiere otra identidad. Está en una frontera. Un federal espía en su cuerpo. Le suda el aliento. Se salva. Dejan de desgüazar el coche. En Texas, un perro negro alfatea sus genitales. Cruza de nuevo, la frontera, con traje de lino. Fuma marihuana en Monterrey. Saluda a sus amigos al comenzar la fiesta. Dos mujeres lo invitan a montar en su coche; a deslizarse por las calles del Barrio Bajo: paredes blancas y rejas negras.

- Se ven las estrellas - susurra el mayordomo del Oráculo al que nos dirigimos. Juglan no puede hablar en presencia de su señor. En cuanto sale del Oráculo, comienza una angustiosa expectoración de verbo estancado. Los huesos de su pensamiento van debilitándose. Se afilan las aristas de su capacidad de renuncia. Su frustración gotea sobre el suelo de un sótano rechinante.

Iniciación

La fiesta es de madera con indios por las paredes y mezcal de piñones. El señor no deja de orar durante cinco horas. Nuestras máscaras mutan al ritmo del monólogo. Abundan las teorías en burdeos y sol. En águila y Marte. La música viene de San Antonio. El mayordomo recicla fuentes de fruta.

- Los nortefños somos una mezcla entre vascos y siux - concluye la diátriba tetragonal del señor. Mi cabeza se derrite hasta tocar las veintidos patas de la mesa, repto por los setenta y dos cuellos de la botella vacía y cabaigo hacia el sur.

Descenso

La carretera está llena de restaurantes, donde monjas se colocan y retiran el hábito al cumplir con sus jornadas laborales. Kaktus mágicos se enredan en las pupilas. Inyectan en ellas el hechizo de lo estático. Paro en Zacatecas. Me esperan. Fiesta. La pasión acostumbrada. Al día siguiente reanudo mi viaje.

Estoy en Palenque. Jungla y Templos. Me arrodillo ante el Dios Triangular. Sobredosis de atardecer. Entra en funcionamiento el laser de mis pupilas. Vuelo hasta el infierno. Una niña me vende un collar. Con el que me ahorco. Resucito siendo otro niño. Ella es mayor. Yo maduro con rapidez. Orgasmos de oro en la cumbre de la revolución deísta. Mana leche de mi boca. Bebemos hasta saciarnos.

Enfrentamiento

Salgo para San Cristobal de las Casas. El autobús flota menos que yo. Tras cinco horas de martirio, (el conductor, para no dormirse, mantiene el recinto a bajo cero) vuelvo la cabeza debido a estalactitas en mi nuca y... ahí está; el mayordomo del Oráculo. Viaja a Chiapas. Comprará tallas para su amo. Una familia de piezas cuyo simbolismo traduce la fusión entre norteros, vascos y siux. En Las Casas hay millones de galerías de arte, pero sólo algunas son de verdad. Hay marchantes por las esquinas, pero sólo algunos ángulos son realidad. Hay magia en las iglesias. El estado imblerte para que las balas no atraviesen cabezas ni los machetes seccionen cuerdas vocales. Se intuyen viejos dioses mendigando en la plaza mayor. No es un buen signo. Conozco a un artesano, a una artesana y a tres hijos de dos artesanos.

Viven en una casa semicircular. De dos plantas. Las habitaciones del piso inferior dan al jardín. Las de arriba a una galería. Ella es sueca, él es indio, yo ingrátido. El jardín hace tiempo que dejó de cuidar su exquisitez.

Victoria

Voy a la estación a comprar un billete para Puerto Escondido. Las Casas está sitiado por el ejército. No puedo salir. Busco una forma de tranquilizarme. La encuentro.

- Duermo en hamaca para que no me piquen las cucarachas - me dijo un amigo en Cancún - Vete a Zipolite. Aquí sólo hay cucarachas - recuerdo.

Zipolite está muy cerca de Puerto. Roto el cerco a los chiapanecos, me dirigo hacia donde dicta mi memoria. El mayordomo no para de hablar en todo el viaje. Lo hace en latín:

- Eius ultra milles sunt species... potius luxta hoc, ut quilibet microcosmus peculiarem suam, adque adeo perfectam conunctionem habebat, quilibet, inquam, untrunque perfectam sum ac propriam virtutem- Aprendió esta lengua muerta, cuando en Las Casas, tuvo que convencer a un galerista para que no le hiciera la corbata colombiana.

Me bajo en Zipolite; él, también. Llego a un chamizo con hamacas de alquiler, estoy rendido. Un tipo con síndrome mesiánico, o cuelgue irreversible de hongos, salta a mi alrededor ejecutando una danza desagradable para mis rechinantes sentidos. Tiro la maleta. Coloco la mano sobre su hombro; en mis ojos brilla el instinto homicida. El sospechoso me mira, recoge sus cosas, desaparece.

El mayordomo se valancea en una hamaca junto a mí. Se le activa la base de datos; habla; resucita sonidos:

-Por eso debemos saber que hay que interpretar la naturaleza

a partir del espíritu de la naturaleza. La palabra de Dios a partir del espíritu de Dios. También el diablo a partir de su espíritu. Quien nada sabe de esto es un cerdo y un borracho, y no quiere dar lugar al saber ni a la experiencia.-

Me voy a dar un baño. Tengo la cabeza congelada. El sol, Mástil Incandescente, se hunde en las sibilinas aguas del Pacífico. Me disuelvo. Me fundo con una caracola en la boca de un águila; persigue a un albatros hembra. Me deslizo, Ladera de un acantilado. Me parto, millones de huesos lácteos.

Intercambio

Un amigo italiano me recompone. Jugamos al ajadrez en un templo budista. La paz vuelve a perdonarme la vida. Me da igual perder. Ganan. Pierdo. Gano. En la playa hay una hoguera de palmera. Gente moviendo los labios y las extremidades. El fuego. Los brillos. Se crea un edificio de placer junto al océano. Inflamado. Satánico. Siempre sediento de carne humana. Precioso. Siempre hambriento de almas. Golpeando. Cada quince minutos. Percusión de olas métricas. Gigantes con tiburones. Al fondo. Con lo obscuro. Con la espuma. Con la fuerza. Nos bañamos. Nos ahogamos. Nos salva una langosta de senos afrutados. Nos seca en su choza. Nos da leche. Le damos fresas. Fumamos. Agradecemos al Paraíso haber estado tan cerca.

Muerte

- Aquí, si pecas te envenenan.- me dice el italiano. Peco y me envenenan. Una tarde. Me doy un baño de presión. Me inyecto dos gramos de sol. Vuelvo a casa. El desayuno entra en mi sangre... en mis tejidos. Veinticuatro horas con las articulaciones

blandas como el aceite de coco. El italiano me vela. Con la bolsa. Por la mañana humillé. Palabra necia. Gesto repulsivo. A la cocinera. Ella pasó el tiempo de mi crisis vestida de luto. Se asomaba a la habitación. Quizá se había pasado. Fue un momento de pasión. No quería asesinarme. Trás darme el veneno. Pidió a un gorrión amarillo. A los cauces secos de los ríos. Que me permitieran seguir entre los viciosos bípedos.

El mayordomo exportó datos para mi recuperación:

- La pasión que nos empuja a tocar el fondo de la interioridad nos pone en contacto con un ser exterior.-

Encarnación

Me levanto. Desayuno. Contemplo los pelícanos en formación sobre las crestas de las olas. Pescan más que yo. Pero como con las manos, no sólo con el pico... y los pies. No todos tenemos las mismas oportunidades en la creación. De lo contrario, yo sabría hablar el pelícano. El pájaro sabe que no pasa nada. En esto radica la perfección; en vivir la nada con estrés de estar perdiendo el tiempo; que nunca pasa si tú no se lo ordenas, o pasa sin verte y todo sigue perfecto, sin filosofía y sin física; sólo literatura para no aburrir a los pelícanos. Los peces se entregan a la voracidad alada con resignación, pero antes de ser ingeridos cuentan a sus descendientes el porqué de su fin. Yo los escucho, pero no les entiendo, ya que del corazón del océano surge, todas las mañanas, un violín que lobotomiza mi atención.

Leo un libro con vergüenza por hacer algo. Una norteamericana pinta con rubor por hacer algo. Su novio, escultor, lo hace con desasosiego. Un alemán no hace nada, pero explica con autoridad, a los zipoliteños, como deberían vivir si no fueran tan subnormales. Su mujer tiene un niño de ambos; el alemán lo sabe todo, el italiano y yo nos reímos de él sin mala intención, en su

cara; él se ríe de nosotros sin mala intención, en la nuestra; somos la vieja Europa.

Acoplamiento

Se está metiendo el sol; el mayordomo se coloca frente a él, mirándonos a todos habla:

- No pido a Dios que cambie nada a los acontecimientos, sino de cambiarme con relación a las cosas; que me deje el poder de crear a mi alrededor un universo, de dirigir mi sueño eterno en vez de sufrirlo. Entonces, ciertamente, seré Dios.-

Bueno, le aplaudimos y nos vamos todos. En la casa de la chamán hay muchos hombres de sexo masculino. El que no tiene dientes y corta la leña, se encarga de los trabajos pequeños; los jóvenes sonríen cuando él parte en busca de la bolsa. Ella está al final del camino de piedras que se clavan en los pies. Cojemos la bolsa y nos vamos a la playa del amor. Un albatros nos demuestra que por la noche no se le ve.

La oscuridad es una mimbres que se mueve al ritmo de tu respiración. El mayordomo compra pasteles de chocolate y los embalsama para llevárselos a su señor; pertenecen a una tradición oculta de pastelería, fundamentada en el rito del azúcar mayo-castellano-azteca. El alemán da las pautas a seguir a un par de maricas chilangos. Por la noche, uno de ellos, balla entre las mesas de la güarida; se quieren duchar conmigo, pero yo tengo mucho calor y el agua no posee dos sexos.

Distancia

Dos meses en Zipolite. La cabeza vacía como tantos saben. La voluntad de piedra como el aceite. Las conversaciones, aquí, son orales; no nos comunicamos por escrito; por qué lo íbamos a

hacer, es una forma mucho más torpe.

- En la tierra hay unas vías de libertad que la recorren como las grandes arterias de la aventura. Hay cuatro cruces de caminos - me comenta el italiano.

- Sabes que están una vez los has recorrido. No hay sabios, hay viajeros.- nos dice un punto brillante en mi rodilla, producto del impacto entre un metal disuelto, en la arena de la playa, y un rayo de etiología intuitiva.

- Si alguien te enseña la clave de lo simple, ¿por qué no pedirle que se desarticule, se muestre a tí sobre una mesa de disección, luego se articule y sonría? - dice no sé quién.

- La verdad es presa de la limitada imaginación - dice otro.

No hay nada agresivo en este área de recomposición humana. Un pelícano le susurra historias al mayordomo, que, desnudo, se bebe una cerveza y pinta la cara al niño del alemán. El marica más sofisticado baila con el feto crecido a la orilla del mar. La madre se apoya en el hombro del alemán, satisfecha por un método vital que permite lo insólito.

Héroes

Me estoy comiendo las piezas del ajedrez. El italiano interroga a un texano sobre la fortaleza de la vaca en las zonas de sequía radical. El norteamericano le dice que es cierto.

Nos daría igual morirnos que evaporarnos. Las banderas piratas arden al fondo. Nadie tiene barco.. Una pareja de águilas da la clave al mayordomo y nos dramatiza:

- ¿ No sería algo glorioso, querida mía, instaurar en Centroamérica la única aristocracia inatácable- la de la inteligencia- promoviendo su supremacía ,dirigiendo y rigiéndola? Todo eso puedo hacerlo yo, Elena, y lo haré- si usted me lo ordena- y me ayuda.

- ¡Joder! - dice el italiano, sonríe y se toca el bigote, mientras absorbe entre el colmillo, el labio superior y la lengua, un trozo de azebiche. Comienzo a reír, el mayordomo viene, se acerca con una caracola enorme en la mano, la tira al océano, y nos invita a una bolsa. Nos reímos hasta conseguir la independencia del motivo, ya no hay consecuencias, todo son causas.

Nos recoge el viento frío de la tempestad epidérmica.

No progresamos, estamos hundidos en la tierra y ya han desaparecido los cangrejos, las rocas bailan en el aire, como mastodontes huecos; las olas son gitanas desinfladas en los pómulos, nos acarician el cuello; el mayordomo las pregunta la hora; yo vuelvo a reír, el italiano trabaja para creérselo y ya lo ha olvidado todo ¿Quién me acuesta a mí? Llega una pareja de españoles que están haciendo la ruta del vuelo. Parten al día siguiente para la sierra de Oaxaca a por lo del suelo. Les invitamos a la bolsa y caen desplomados al bajar un escalón por su parte vana, tres metros de caída libre sobre la arena, se van a su choza con cierto desasosiego.

En la playa aparece un castillo de arena. Todos apostamos por el tiempo que tardará el océano en disolverlo. Nadie se lleva el bote, nunca llegan las olas a sus murallas; termina sus días sometido por los pies brutales de dos niños y las meadas de una amplia diversidad de perros.

La cocinera que me envenenó quiere hacérselo con el italiano. Le embruja la p~~ota~~ y él la dedica un potente bombeo. Yo también. El mayordomo la sorprende devorándome el pubis y se desnuda, ella le dice que fuera; el mayordomo seduce a uno de los chilangos y satisface su neutral ceguera. Estamos sentados en el porche mirando las olas y bebiendo unas cervezas. El mayordomo baja con el rostro hierático y se da un baño. Vuelve y no habla, pero nosotros ya le leemos el pensamiento:

- El corazón es el sol del microcosmo. Desde el corazón puede

abrirse paso el alma, el anima illastri, si falta el aire, es decir; si no se han aplicado los medios psíquicos se introduce tempranamente la muerte -

Yo cojo la bolsa y me tumbo en una hamaca. El italiano se como una fruta. El mayordomo se tumba sobre la arena fresca.

Reino mineral

Amanece con fuerza. Te levantas hundido. El velo se mueve, las manos de la mujer tienden la ropa, una hamaca se balancea con ritmo. Pasan una mujer y un niño desnudos ¿Por qué no se nace con los genitales completamente desarrollados?

La ropa gotea, el niño se mea y ella suda, tiene fiebre, el calor debilita las barreras del deseo ¿se enciende la virtud entre los muslos del mundo? Huele a fábrica de pan de noche. Es el yodo y la sal. Almíbar para el licor de fuego que te inyecta, en el tabique del alma, la Luna sin Sol. Arena calentándose con rapidez. Los caminantes aceleramos el paso hasta no sentir los pies. Las córneas se han calentado, hierben en ellas los sueños, se destilan. Las máculas reflejan la realidad de la inspiración. El italiano planea colgado de una cometa, la controla el mayordomo; yo vuelvo luego y los pelícanos son de verdad. Los sueños van invadiendo la playa; la geometría de los cuerpos se ablanda en picado, el agua forma una esfera que secciona el ángulo de flote.

Reino vegetal

El italiano y yo nos volvemos anfibios, jugamos un ajedrez, nos comemos la fichas; estamos en bañeras de espuma, las rocas han creado castillos descapotables para recibir olas, partidas, de cinco de metros. El zumbido inicial te golpea la espalda con la roca posterior, más tarde la absorción del océano, al retirarse,

te desgorra los pies y las manos adheridos al cortante cuarzo. Quince minutos de placer, pasados, llega de nuevo la batalla entre Hombre y Natura. Nos comemos todos: las cinco metros, los dos piernas y los dos alas. Nos engullimos con delicadeza de salvajes; muy despacio y muy rápido; todo dentro, ahí, afuera.

El mayordomo llega hasta el cronotopo en el que éramos anfibios. Ya nos íbamos hacia las bañeras, cuando, un traje de buzo se aproxima ¡el mayordomo! Nos detiene con autoridad, y, sentencia:

- Los demonios me buscan por los campos, se disputan mi espada, mi armadura, mis manos, mi cabeza, mis entrañas: el perfume es tan verde - aún así, pasamos de lo anfibio y nos vamos a por un litro de coco.

Se están casando una albina y un indio; la ceremonia se realiza al vacío. Los cuatro progenitores son cuatro dentaduras blancas; los dos anormales de blanco, carne de cañón.

Reino animal

El mayordomo se ha dormido. Nosotros velamos a sus pies, esperando la emanación del aurum non vulgi, del elixir vitae. Bajamos a por unas cervezas, pero ya no bebemos cerveza. En el piso de arriba se ha instalado una familia de albatros, son enormes... Llega un cura y nos confirma la fe, el espíritu santo, arriba, envueltos en los sefirots, en las Puertas, en los Senderos, con los Genios, en un orgasmo hipnótico.

El adelantado del pueblo ha conseguido dormir sobre el océano: se ha construido un altar junto a las rocas. Ahora no puede conversar, es un monólogo; comienza a insultarnos:

- Yo dormí sobre las olas y vosotros os despertáis sobresaltados por el movimiento de una cortina. Podéis hacer lo que gustéis, y eso estará bien. Ahora, no me hagais nada a mí,

soy una criatura terminada.-

No quedan relojes en Zipolite. Todo en blanco y negro. Objetos pertenecientes a decoraciones inexistentes. Un espejismo. Puertos inundados. Aparecen las calles de Madrid sobre la cabeza del mayordomo. Salen corriendo de la boca de un metro un siux, un vasco y un norteco. El alemán nos invita a un café, así los espejismo se curvan hasta la fusión con la Amada.

Siempre perdía gas. Una noche, al llegar a la cuarta palmera, reventó. Una bola de fuego iluminó la casa de la chamán. Los colmillos dorados de sus hijos brillaron un segundo. Yo estaba resucitando. Ya he perdido el alma unas cuantas veces. Me queda poca tensión entre el estímulo y la conveniencia. Uno de los hijos del matrimonio albatros, se ha quemado haciendo bases; pasa la noche volando en busca de dosis de frescor, le relajan hasta lo húmedo. Se han consumido diez estrellas más. Han nacido cuatro niños en el poblado. Sus padres tienen furgonetas preciosas. Las utilizan para hacer cosas normales. La gente que hacemos cosas no nos parecemos en nada, pero todos hacemos las mismas cosas.

Estábamos escuchando al santo. Inauguramos la disidencia. Los monos han bajado de la selva, se masturban frente al mago, él también.

En Zipolite vamos al cine todo los días. No hay cine en Zipolite. Hay cámaras por el aire, lo filman todo y se lo envían a Dios. En Zipolite todo es arena. La playa en Dios.

El mayordomo ha encontrado unas camisas de fuerza del 2500 at.Cxt. Son especiales para mujeres vasco-piesnegros. Nos las muestra con orgullo. Su rostro muta lentamente... Sabemos que va a orar:

- El ser humano producto del apareamiento entre nortecos-indios norteamericanos- vascos y castellanos, hará ver al mundo "¡Que la locura del hombre debe separar aquello que la sabiduría

divina ha tenido la complacencia de unir y ¡desgraciados de aquellos que viven en soledad!.-

Reino espiritual

- Yo quiero ser desgraciado. La tristeza eterna es mi meta - dice el italiano. Un boquerón sale del pico de un pelícano, me pregunta la hora y acaricio la bolsa. Unos huevos a la ranchera. Ensalada de frutas. Litros de zumo. Café. Ha llegado Fufo, es de Monterey. Sigue un método de psicoanálisis basado en la compensación de la guitarra española. Toca cuando la bola de fuego se hunde. Los albatros. Aguilas. Pasan a otra zona de calor. Se respira el mundo vagando con coherencia. Salpicados de plasma astral. Un niño llega con pasteles. Surfea sobre los labios del italiano. Las lámparas de aceite que iluminan el ascenso hasta el templo budista son alucinógenas, son una serpiente rayada de hacer el mal, ahora es adicta al bien unitario. Chispas de arena crean mundos en torno a nosotros.

El mayordomo se levanta y ora:

- Hemos ido desvelando uno de los componentes espirituales del objeto, visto desde los distintos ángulos: de un lado hemos comprobado que utilidad es equivalente a esclavitud; que creación artificial es sinónimo de violencia hecha a la naturaleza.

De otro lado nos ha parecido que ese inquietante aspecto que toma el objeto cuando se le irracionaliza (esto es, se le despoja de su función y de su uso psicológico o forma simbólica) es la expresión de la rebelión virginal, situada en una zona mucho más profunda que la del hombre que asalta la Bastilla o la del animal que desgarr a su domador. Lo terrorífico de la sublección del objeto radica en su silencio y en su inmovilidad - el alemán nos hace un café.

Vemos un mercado de especias en la cabeza del mayordomo.
Tenemos hambre. El italiano tiene fruta.

- Quién te obliga a hablar - pregunta un austroropitekus
- El cine mudo - contesto. Se vuelve al océano con imágenes
nuevas del pasado...

Rosa ha lavado su cuerpo. Brilla como una espada de hierro al
sol. Se me encienden los cristales ópticos del alma.

- ¿Quiéres que hagamos el pelícano?- digo.

- Vamos - dice.

Hay otros pájaros, nosotros volamos unidos por el centro del
cuerpo, por la cima del placer. Las lenguas son parte del paraíso.
Me levanto. Cojo un autobús. Vuelvo a Las Casas.

- ¿Tengo frío?

- ¿Quieres calor?

- Un café, un vaso de agua y una coca - estoy en el patio
exquisito de una casa colonial española. Hay dos galerías de arte
y una librería. Los indígenas pasan gritando delante del gran
portón: "¡Si no hay solución habrá revolución!" ¡La lucha sigue
Zapata Vive! Me parece estar viendo el rodaje de Tiempos
Modernos, inútil como todo arte. El mayordomo sale de la galería
norte. Se sienta en mi mesa. Pide un litro de agua. Me muestra
un grabado de Susana Dore, Culebra se llama. Bebe y me
comenta:

- Ante todo, la noción de que el hombre tiene un cuerpo distinto
de su alma será abolida; y esto lo haré yo imprimiendo según el
método infernal, por medio de corrosivos, que en el infierno son
saludables y medicinales, disolviendo las superficies aparentes y
descubriendo el infinito que estaba oculto.-

Alienación

-¿Qué pretendes? - digo

- Pretenden por mí; yo ya sólo trabajo - dice.

Salimos a la calle y caminamos, despacio, junto al caudal humano; hoy tienen justificado el dinamismo gratuito; hoy son criaturas que luchan por causas perdidas; que incluso, en un momento de subnormalidad extrema o revelación cegadora, entregan su vida, mueren sonriendo y siendo propietarios de una enorme erección, que las amantes divinas se encargan de llevar al paroxismo antes de la putrefacción.

Nos compran. Nos venden, acarician, despellejan. Nos relajamos en el interior de una iglesia bruja. Acariciamos la bolsa.

Aprendemos a masturbarnos. Se nos cae la evolución de los huevos. Somos cibernéticos; programados para la disfunción.

Vamos en un auto de choque. Nos reímos con la boca cerrada.

Compramos música. En un tabernáculo unos perros devoran a un grupo de rock. Se convierten en un caninos callejeros; se sacuden el collar de perlas. El infierno brillará en sus ojos, por siempre.

Con el primer mordisco, el mayordomo idea como terminar con el perro. Regresamos a Zipolite.

Una momia castellano-maya gotea vida tumefacta. Probará la resurrección del cadáver fosilizado.

- La fe es la gran flecha - piensa el mayordomo. Sube a la habitación de los vasco-albatros; solicita el nido central del templo plumífero; coloca la momia. El alemán recomienda, a un rasta neoyorkino, una selección de especies ganya - Fui colega de Paracelso - dice el alemán. Aparece el mayordomo; ora:

- Desdichados aquellos mortales a quienes la naturaleza ha rehusado el tesoro más alto y mejor, el que encierra en sí la monarquía naturae, la luz de la naturaleza, el lumen naturae.-

La momia vuela con el hijo menor albatros. El mayordomo envía un mensaje a su señor en la pata izquierda de la momia.

Un escuadrón de pelícanos me pide que interceda; ya conozco algunas palabras del albatros; lengua de origen común al

pelícanos.

- La momia nos está jodiendo - me dice el escuadrón

- Se come todos los peces; pesca con venda -

- A mí no me jodais con guerras tribales. Si os molesta firmad acuerdos, crear nuevos órdenes o jugaros el área de influencia a los dados - digo.

- La momia nos considera especie inferior. No se entera de nada, nos jode todas las estrategias.

- ¡Mayordomo! - grito - Comunica con tu señor, que absorba a la momia. Los pelícanos la quieren en el museo.-

La momia resiste la llamada poderosa del oráculo. La resurrección la hace invulnerable frente a los que todavía no han muerto, por primera vez. Los pelícanos se percatan, ordenan a un escuadrón que perezca en combate. Llamam al mayordomo. Los colocan en el nido central albatros. Los resucita y parten a por la momia. Uno la alcanza en una pata; cae el mensaje:

- Adech significa el hombre interior; la aparición del macrócosmos en microcosmos. Como Ei, el nombrado junto con Aniadus y Edochinus, resulta concebible que sean denominaciones paralelas. Respecto a aniadus, esta interpretación es segura; como hemos dicho arriba. Edochinus parece surgir de una metátesis por Enochianus. Enoch es uno de aquellos Protoplasti aplicados al hombre primitivo inmortal, a cuyo entorno y vecindad, la obra alquímica quería llevar al hombre mortal, a consecuencia de este estrecho enlace, las fuerzas, propiedades del hombre grande, desembocan, como ayuda y salvación, en la naturaleza terrena del hombre pequeño y mortal.-

El mayordomo surfea hasta el mensaje, vuelve y todo sigue donde no estaba.

Arqueología

La momia se deja fotografiar, por el mayordomo, y vuelve a su cueva; tanta actividad la estaba matando.

El alemán vuelve con el hijo a la cadera; sonríe; tiene cara de violento templado. El niño lleva el culo impregnado de arena. Un albatros les brinda su sombra durante el trayecto final, del camino en llamas.

Yo como una ensalada de frutas con mucha miel. Tengo, junto al plato, la bolsa. El italiano la toca; lee un libro de plantas y sonríe. Lo está conectando todo: las arterias de placer, que recorren la Tierra y las plantas de Zipolite; mi maleta y mi forma de caminar; sus ojos y la boca de la mujer del alemán.

El rapto

El mayordomo coquetea con la albatros. El albatros toca la guitarra española con el rasta neoyorkino. Las hamacas se mueven como es debido. Nadie debe a nadie. La independencia de los cachorros albatros...

Llega una pareja de húngaros, son actores; él hace de Estela Plateada, ella de Psique. Lo inician, desarrollan y concluyen.

Acariciamos la bolsa; unos zumos; un baño junto a la gran Bola roja, que se hunde, descuelga por el fondo.

Veneno

- En la meseta de Monterrey se juntan las cabezas de todos los hombres y germina una plaza de ángeles desvirgando mulas con espuelas; llenando sus vaginas con mucho licor envenenado. Esto es absurdo como todo deseo de inmortalidad natural; sólo es

eterno lo perfecto - estoy delirando debido a un nuevo envenenamiento de la cocinera, que me ama y yo humillé para siempre; ahora ella siempre amará mi desconcierto; me obligará a ejecutar todo aquello que afirmé no haría jamás. El mayordomo quiere ayudarme, pero no tengo fe en sus pócimas de fusión universal; su panteísmo me irrita; sólo a veces, aprecio al mayordomo. El italiano se ha ido de compras. Vuelve con pocas cosas divisibles en muchas cosas. Tiene fruta; abre, corte limpio, determinadas zonas de las frutas, para que maduren en nuestra presencia. Saldrá, de ellas, la vida que aún poseen, están duras y agrias. Llegada la noche, albergarán una profunda muerte: estarán blandas y dulces.

Comprensión

Nos morimos, todos, durante el día; por la noche resucitamos. Nos comemos la fruta. Nos vamos a la playa de la pareja águila. Nos damos un baño de burbujas: se nos encienden los ojos, volamos, tenemos manos. Estamos venciendo.

Lo binario

El mayordomo se sube a un escenario. El matrimonio alvatro ha construido un teatro para salvar a sus hijos de la delincuencia. El mayordomo sabe lo que tiene que hacer; sube al púlpito decorado y justifica su odio, por el hecho de haber soportado una prolongada presión en sus hemisferios circenses:

- Fieles a nuestra costumbre de clasificar, nos atreveríamos a distinguir a los humanos según muestren indiferencia, seguridad o angustia ante el futuro.- dice el mayordomo. Todo Zipolite se ha reunido frente al escenario. Los niños mean junto a sus madres.

El mayordomo sabe que se está jugando su prestigio. Llega la pareja águila; aterrizan los pelícanos. El océano sigue sin dar muestras de respeto por el orador.

- ¡Nunca más contestaré a nadie! - grita el mayordomo - ¡Ya sé hablar! - continúa - Lo que no diga, nunca se me deberá preguntar, pues yo sólo aspiro al Placer; cuando no hablo es por no invocar al Dolor - los pelícanos despegan, la pareja águila vuelve a su hervidero de pasión azul. Yo acaricio la bolsa.

Picaresca

- Estamos vacunados contra favores. Somos la burla de la explotación legítima.- concluye el mayordomo.

Trás la última roca del templo budista, el italiano me hace señas. Subo. Bajamos. Sube. Bajo. Vuelvo a subir a por algo que no olvidé; lo recupero y me entrego a lujos sólo importantes para el tiempo.

Llega una tormenta. Un torrente nos cuenta una historia real; con origen y destino confirmado por irregularidades arquetípicas. El torrente, cuando madura su cauce, antes de entregarse al océano, nos muestra su mayor poder, su profunda Paz ante el gran Ello que lo asimila; nos lanza reflejos de Sol desde crestas de agua dulce. El mayordomo se exalta:

- No es la luz que temen los sabios, es a las miradas y obsesiones de los locos. Se debe vivir para la razón, sirviéndose de la locura: Hoc est arcanum magnun.-

Llega la Navidad, con ella los niños gorditos que todos debemos comer para seguir en el anuario. Pasa la Navidad, nos hemos comido unos a otros. Resucitamos. El mayordomo observa como uno de los hijos albatros fuma su primer cigarro. Pone cara de asesino. Se le ponen las plumas de punta. La momia llega con arena blanca; nadie quiere. La momia está muerta, por eso puede.

El italiano me comenta la diferencia entre un brasileño y un portugués; le creo; no me interesa la estructura, eso lo dejo para los que quieren contar algo. Dejo eso para los que quieran contar. Eso dejó contar ¡para que los quieran!. Los Eso, que quieran contar, dejo. Contar eso, que los dejo quieran. Dejó que quieran contarlos, para eso. Eso, para que quieran contarlos.

El alemán pone música cult; su mujer baila con el niño en brazos; es deseable como el sol hirviendo; un roce con su piel probocaría quemaduras irreversibles; una secuencia de pus en la córnea de la mácula más escondida del deseo.

Eros

Una naranja baila en mi plato. La trincho y miro a la cocinera que me envenena cada dos por tres igual a seis, más menos uno igual a Setenta y Dos. Ochenta y uno.

¡Mira la pareja águila! no es tan torpe como tú, pero, te lo digo, no tienen manos.

Vuelve el calor y pasan las lluvias y los torrentes y la ludopatía crónica de los cocos en las gargantas. Chocan los átomos como boías de fliper, se acoplan de manera estable y reproducen la cabeza del mayordomo, al vacío. Su cabeza cae a la misma velocidad que la del italiano y la del hijo del alemán. Trás un escaparate de presión zero, contemplamos el Ritmo; el mayordomo quiere hablar, lo notamos en sus sienes...

Falansterios

....su señor le obliga al proselitismo, le comunica la obligación de la propagación. El odia la vulgaridad, pero como Dios pasó hace mucho tiempo de nuestra incompetencia, él brama por el pecado

supremo, que nos devuelva a nuestra condición de espíritus folladores. El mayordomo aberró; sabe que está condenado y babea blasfemias contra la redención:

- Una prueba manifiesta del poder que tienen los átomos de modificar la dirección de su movimiento, es la existencia, en nosotros, de la voluntad libre. La voluntad es el poder que tenemos de mover nuestro cuerpo. Incluso cuando somos movidos por una fuerza extraña, nuestra voluntad sigue siendo capaz de combatir esa fuerza y resistirse a ella. Por nuestra voluntad, modificamos la dirección de nuestro movimiento a gusto de nuestro espíritu. Por esto, debemos conceder a los elementos el poder de disponer de su propio movimiento. Debemos concederles una espontaneidad de la que proviene, en nosotros, el poder de la voluntad. Pues nada viene de la nada y si la espontaneidad no existiera en los principios de las cosas, tampoco existiría en nuestro espíritu.- el mayordomo cae al suelo. Se levanta. Me pide la bolsa. Ejecuta la Pasión según Zipolite. Somos felices hasta que nos disolvemos. Nos damos un baño, el agua vuelve a fundir nuestros remolinos moleculares.

Estructuralismo

Sobresaltados por la cercanía de los meteoritos, la familia albatros construye una barrera protectora junto al nido. Ya están cayendo sobre el océano, la gente corre por la playa. Hay bajas. El espectáculo es impresionante; los proyectiles parecen teledirigidos; la Naturaleza nos está bombardeando ¿vendrá también a por mí? El mayordomo reconoce conexiones con el Apocalipsis según Judas. Le rogamos que no nos maltrate en este momento, que nos deje degustar la batalla.

Un meteorito alcanza el almacén de los instrumentos musicales; todos asistimos a salvarlos; el reggae es fundamental en situaciones límite; lo conseguimos.

El primogénito albatros viene a pedirnos ayuda, le preguntamos que hará él por nosotros. Nos dice que ayudarnos a soportar a nuestra especie. Aceptamos. Un meteorito ha destruido la nave central del nido. La pareja albatros no nos permite restaurar los daños materiales; sólo quieren que les prestemos la bolsa; ellos no podrán volar a por hierba mientras se realice la reconstrucción.

Un escuadrón de pelícanos analiza la trayectoria de los impactos; practican penetraciones en el agua, siguiendo las coordenadas de los meteoritos - Espirales de sistemas ortogonales - apunta el mayordomo. Cuando un proyectil alcanza blanco humano, lo contabilizan como pescado apresado. Su espíritu mercantil me enfría, suavemente, el alma; aquí no se puede vivir con demasiado calor ultrahumano. el mayordomo alimenta, con excesiva vehemencia, nuestra brasa virtual. Narcotiza nuestros receptores ociosos. Mediterraneos. Olivares de la sangre y la carne de Dios. Su señor le hizo leer durante cuatro reencarnaciones; ahora lo utiliza como base de datos; la retención

de actividad en sus neurotransmisores, al encontrarse lejos de su señor y añorar sus requerimientos (noches eternas orando junto a la chimenea) proboca que nos vomita litros de tinta para calmar su ansiedad retórica; va ha hacerlo de nuevo. Está atardeciendo. Se retiran los pelícanos. Siempre la pareja águila; te despeñarán si te acercas al nido.

Impresionismo

Baños magnéticos en el Pacífico. Inversión maligna. Lo hace:

- Puedes anunciarme la espera con la huída; no hay problema. La noche y el día ya intercambiaron sus teléfonos. La belleza sigue siendo el Bien. Entonces, amigo, dime dónde yace la señora de la Diferencia, dama de tan dilatado reinado, que iré a arrodillarme junto a su tumba, y, como el hacha corta el espliego, te prometo que mi corte será definitivo, pero inundará el espacio con su fragancia.

Vamos a tratarnos por entero, ya que las partes requieren demasiada tolerancia con el error, y, eso, sabes que relentiza la velocidad de nuestro deseo.-

- ¡Qué es eso!- dice el italiano. Le brillan los ojos. El mayordomo le ha sorprendido. Otro día salvado de las garras de las garras de las garras... garras.

Ahora, estamos sentados en torno a una ola; cual cobra, nos deleita con su movimiento estático. La ola nos sugiere que la permitamos ser uno más en la reunión, que se agobia, ahí, en el centro, todos mirando... Nos sentamos en torno a una piedra, con la ola.

No sin antes haber acariciado la bolsa, nos levantamos. La ola burbujea sobre la arena.

Marte

Ella está aquí, lo noto. Tengo mi obsesión; me gusta hasta el glorioso espasmo.

Me deslizo entre unas sombras, luego vuelvo con ellos. Caminamos los cuatro. Pienso en mi obsesión dividida en cuatro partes. Sería imposible controlarlas. A veces lo uno se impone desde el fondo. Vence a lo binario y curva lo ternario hasta el tetramorfos, erigido sobre la clave de cúpula.

Luna

Ha llegado mucha gente. Se ha ido mucha gente de Zipolite. Se han encontrado. Se han separado. Han conocido y creado historias con estructura, como la de un herizo de mar, mezclado, en la boca, con un sorbito de cava.

Ya no me envenena. Ahora me quiere sin terror, Yo aún estoy algo nervioso porque no sé quien soy, pero comienzo a ser magnetizador consciente de ser magnetizado, de polo a polo, vivo en el centro del afuera. Hoy la arena está templada.

Unos huevos a la ranchera y acaricio la bolsa.

- ¡En el arte no caben las escorias sentimentales o técnicas, en esto reside la esencia de su absolutismo - aúlla un grupo de escorias maravillosas. Están tendidas en la playa. Sus cuerpos brillan; están amándose frente a la Bola Roja. Se hunde. Yo soy un escoria cósmica, atómica y animista... por lo tanto, el arte es nada, nada no puede ser, así que el italiano me reta a jugar un ajedrez, la mujer del alemán compra un cuadro a la pintora de Frisco, el compañero de la pintora, su maestro en la civilización, resulta afectado de envidia melancólica. Le compro una escultura cuyo tema es la pareja albatros. Subo al nido. La aceptan. La

colocan junto a los juguetes del menor de sus hijos. La asistente albatros está terminando de preparar un aperitivo: pisco y tequila. La botana no es aconsejable para mi especie.

Mercurio

Los pelícanos han mejorado su técnica; disponen de escedentes; piden al alemán, asesoramiento sobre manipulación de recursos. El suicidio de un escuadrón completo, mientras desarrollaban pruebas de balance integral, supone la paralización del proyecto. La idea se reconduce hacia una organización parafiscal sin ánimo de lucro. Trafico de plumas en Zipolite. Los piratas desembarcan. No se emborrachan. Las aves de presa respetan a los piratas. Lo que flota respeta a lo que vuela.

- Desde aquí sólo se contempla el cosmos, su inmensa pequeñez. Una sola idea lo atraviesa - el italiano está sentado junto a un pelícano recientemente iniciado en la pesca magnética; - Cuando la espuma te hierve entre las patas - comenta el pelícano - Las alas se tensan, comulgas con el aire, te fundes con ella. Tu cuerpo funciona solo. Las plumas se inflaman, ejecutan la mascarada de la ascensión a los infiernos, de la perfección orgánica - coge la bolsa con el pico. Se le puede ver, acariciandola, planeando, junto con otros iniciados, sobre la cala del amor.

Debo ir a Potuxla. Estoy en el autobús. Me acompaña padre albatros. Un cretino quiere comprármelo. El se caga en su cabeza y emprende el vuelo. Quedamos en la estación; cuando llego, se está tomando una cervecita. Compramos unas cosas artificiales y volvemos a nuestro área de influencia.

Un espanta-pájaros se ha convertido en líder de opinión. Su amor propio le niega la posibilidad de amarse, por lo que recurre al extranjero; golpea en las puertas de la percepción. El mayordomo quiere disolverlo y enviar las moléculas, en estado

rizomático, a su señor. La mujer del alemán ejecuta un pase de modelos psíquico. El espanta no halla lugar; desaparece mutando en pendiente de pirata.

Plomo

No había terminado de reconocer aquellos tejidos, que tanto deseaba, cuando se jodió la historia. Vinieron las nubes de color rojo y exasperaron las pasiones de la quietud. Todo el mundo se levantó la ropa y almizcló los bajos instintos. Otra vez lo nocturno reinando en Zipolite.

Saturno

El mayordomo nos lee una carta que le remite su señor; debemos aconsejarle respecto a la resolución del enigma y de su nómina:

- El que posee la eternidad es el ser del que no puede decirse: es o será, sino simplemente: es, porque el pasado no le hizo perder nada y el porvenir no le hará adquirir nada. El tiempo pertenece al ser que no existe nunca enteramente a la vez, sino solamente por partes. Para este ser, existe el futuro, puesto que no posee actualmente toda la vida que debe poseer; aspira a ese futuro que debe ser, y esa aspiración, nacida de una carencia, crea para él el porvenir.-

El mayordomo se desnuda. Flota sobre el océano. Se pudre. Recompones. Resucita. Hacemos una fiestecilla. Los pelícanos traen la cena. El mayordomo encuentra la solución al enigma:

- Nada debe permanecer en la empalagosa inspiración.-

Acariciamos la bolsa, y, ya que soñamos, nos concedemos, mutuamente, el título de arquitectos. Los pelícanos quieren construir un polígono industrial; les bloqueamos el proyecto.

Han resucitado cien caracolas, tras incubar la vida, en su ser, durante tres lunas. Protagonizaron un suicidio-protesta contra la pesca, masiva, de tortugas Karé. Ayer, el mayordomo rescató una cría: negro-azulada. Se llegaron a matar decenas por hora: sopa de tortuga. Las caracolas nos han pedido que no resucitemos su antiguo acto de demencia y falta de templanza. Ahora hacen sonar sus espirales, consiguiendo que los pescadores varíen el rumbo encantados por la melodía. Se pescan entre ellos. Se venden en la lonja. Se cocinan. Se comen. Se digieren y se resucitan. Como las caracolas en espiral dodecafónica, atonal y atemática, no utilizan el acorde ¿qué pasa? El mayordomo lee su partitura:

- Los primitivos no tienen necesidad de arte porque viven en estado artístico. En el Occidente cada día será más necesario el arte, y aún el arte animista, para contrarrestar los efectos de la standarización y del racionalismo aplicado -

Sol

Se ha hecho tarde, nadie contesta al mayordomo. La necesidad de reposar la mente en los brazos de la nada, se impone en Zipolite.

Que, de donde y estando, se ve lo que se es o la idea en la materia sin forma imperfecta, por su necesidad de ser, o, parecer algo sobre lo que se puede dejar de opinar porque ha conseguido, de nuevo, la perfección.

Pues no, aquí nos dormimos junto a la bolsa. Descansamos como momias.

Convencidos del naufragio, los hombres y el mayordomo son auxiliados por las mujeres y los niños. Los ancianos escuchan sin esfuerzo. Hecha la mezcla de las deficiencias y puestas sobre la corriente del plomo se consigue el equilibrio. Mercurio y azufre. El

soluto sin líquido determinante. ¿Será posible el amor en la batalla? La barca, construída bajo la dirección del alemán, hace agua. Su hijo le pregunta. El alemán delega responsabilidades. Está engañando a su hijo por salvar su autoestima; la barca se hunde. En la batalla el amor es duro de masticar. Una procesión de olas nos deposita sobre unas rocas suaves, no blandas. Estamos felices, no suaves, al carecer de miedo, no espanto. Por fin, el alemán le dice a su hijo que no siempre se triunfa. El mayordomo celebra tal fomento de la sinceridad intergenética y se suicida ahogándose en el agua de la barca. Resucita con forma de pez globo. Nos lo comemos entre ¡Urrasí. Resucita como invitado a la hecatombe. Se autoingiere. Lo festejamos.

Acariciamos la bolsa. Vemos cosas extrañas. Las entrañas del pez globo flotan, son devoradas por los albatros. Emiten elipsis fascinantes antes de cada picado plano. Resucitan...

El mayordomo, equilibrado a causa de tanta alienación, percibe cierta jactancia en los alados. Nos despierta de la blanda tumbada, y, con los ojos clavados en la familia albatros, predica:

- Insistimos en el hecho de que la evolución histórica demuestra que el hombre vivía en lo natural en un estado de insatisfacción constante que le llevó a buscar el alivio de lo artificial -

Nos parece excesiva la acritud para con la familia albatros. Le condenamos a cuidar, durante un día, al hijo del alemán. El mayordomo se rebela ante tan desproporcionada condena; se revuelve y predica:

- Dos y dos son cuatro; he aquí una idea bella, pero dos y dos hacen cinco, es una idea encantadora -

Nos convence. Siente haber utilizado, como referente, a la familia albatros. Consigue una bolsa. Hacemos una fiestecilla.

Juglan, quiere instituir un núcleo de séptima generación. Adopta cuatro pelícanos. Llega a querer comprar al menor de los albatros; lo consigue. La familia albatros vive mejor. El joven

albatros se escapa, de Casa Juglan, la primera noche. Antes de cenar. Antes de sentir la necesidad de quemar la casa con la familia de cartón dentro. Juglan acepta su fracaso; sabe que es un especialista. Acaricia y habla:

- Transcendencia, diríamos, por la que los objetos dejan de percibirse como servidores, en el mundo de lo utilitario, para asumir toda su poderosa capacidad de ser, con la desnudez solitaria y agresiva de las joyas - el trabajo que realiza para su señor es concreto: epopeya genética.

Ascensión al abismo

El italiano está ligando con la dueña del chiringuito. Su esposo mira raro. Peligro. El hijo del alemán muerde los pezones de su madre. El primogénito de la familia albatros quiere ingresar en la flota pelúcana. Es rechazado por los pelúcanos. La familia alvatros no le permite el regreso. Los pocos que le ayudan están necesitados de ayuda. Ribrax, rechazado por todos, roba al italiano el tablero de ajedrez. Lo pule en el templo budista por un mes de pensión completa. El italiano encuentra, un día, su tablero. Yo voy a jugar con él. Nos lo presta un monje-bar. El italiano no pregunta. Jugamos. Nos vamos con el tablero. Nadie pregunta. Jugamos sobre la arena. Los átomos brillan en las piezas. La noche es cerrada. Nunca perdemos de vista el océano.

Marte

Ella susurra su transparencia entre mis dedos.

Llega un predicador a Zipolite. Hace lo suyo:

- Creedeme, cuando los cirios del altar se extingan, se verán encenderse las antorchas de la conflagración universal - los niños, vendedores de pasteles, lo rodean - Todos los males del alma

humana - viste un shari de austera floración - Proviene del
temor y del deseo. Las amenazas y las promesas son los
grandes medios de corromper y de embrutecer a los hombres -
compra pasteles para que le sigan escuchando - El dogma que
anuncia el privilegio y que amenaza con un castigo exorbitante,
monstruoso y sin fin, a las multitudes ignorantes, no es divino, ni
humano, ni razonable, ni civilizado - se aproxima una madre, da
más pasteles a su hija para que los venda. El predicador vuelve a
comprar - El Evangelio no es el día, es una bella noche llena de
estrellas - llegan cuatro madres. Más tartas. El predicador
compra - Discutir contra los locos es insensato; contrariarlos es
inhumano; sólo es necesario impedirles hacer daño - el
predicador funde glucosa como un justiciero siglos. Llega un nuevo
cargamento. El predicador reúne a todas las madres. Compra
toda la repostería hecha y por hacer. Escuchan. Llegan los
maridos. El predicador compra sus tiburones. Compra todo lo que
tienen. Algunos quieren hacer el amor con sus mujeres. Los
compra el sexo. Todos escuchan - Proclamar altamente la razón
en medio de los locos es hacer una locura. Tener razón contra
todos es estar equivocado ante la sociedad; he aquí lo que
justifica la retractación de Galileo - el albatros menor caga al
predicador; este coje al albatros del cuello. Transforma la mierda
en pluma y suelta al albatros, que ya en el aire se transforma en
mierda. Siete días.

La criatura

El mayordomo recibe una carta de su señor:

- La razón de estar aquí, con vosotros, se debe a no deber nada a nadie. El límite de mi condición se encuentra en el hemisferio norte/sur; fundidos ya en una amalgama coherente y pragmática, como toda muerte vivida y resucitada. Si os parece delincuencia psíquica o plusvalía sentimental, lo que afirmo, no dudéis en consultar a vuestros oráculos respecto a mi condición de mercenario de la paradoja. Podéis subiros al tren de la bruja o hacer bolillos en vuestra torre de cristal; Babilonia se rindió al hombre, pero no a Dios. Cuando la noche se te abra de piernas, pregúntala porqué.-

Encuentro

En la cala del águila aparece una serpiente de cristal. De su boca cuelga una bolsa de ámbar y un hilo de diamantes. Sonríe con los colmillos chorreando veneno delicioso. Todos nos acercamos a ver el acontecimiento. Los movimientos de la bestia se concentran en una sugerente danza erótica; enrosca parte de su tronco en forma de vagina e introduce su cabeza, con lentitud y profundidad, en él. No tardan en aparecer los efectos de tal exhibición, propia sin duda de una deidad; algunas parejas ruedan sobre la arena, otros, extasiados, se masturbaban mutuamente con la mirada inyectada en el hilo diamantino y la bolsa de ámbar. El mayordomo se acerca al imponente reptil y comienza un proceso de comunicación global; fluyen todos sus ítems. La enviada no da muestras de interesarse por el mayordomo, así que éste se retira de la escena. Una mujer sale a la palestra y

comienza a acariciar a la serpiente, esta la devora con ágil movimiento de mandíbulas. Nadie se sorprende. Un hombre mayor pasa a la acción, se sienta frente a ella y comienza a hablarla de su vida, su familia, los muebles de su hogar, el tipo de lugares en los que habita la felicidad, las arterias de vida que recorren la tierra... la criatura aguanta diez minutos en silencio y quietud, pasados, desciende la bolsa de ámbar hasta el San Jorge y lo invita a abrirla, un hijo de la serpiente acaba con él de dentellada en la yugular. Una niña intenta acercarse, el reptil comienza a aullar y escupe veneno junto a sus pies, esta lo entiende y vuelve con sus padres. La serpiente reptaba hasta nosotros y nos pregunta si podríamos invitarla a una cervecita. Dudamos ante la idea de beber con asesinos, nos ha molestado su actitud prepotente y sanguinaria. Argumenta que está obligada por la providencia a enseñar este tipo de lecciones, mata lo menos posible, ejecuta a quien considera menos aptos para irradiar felicidad. Nos tomamos la cervecita con la culebra, no de buena gana, la sugerimos que busque nuevo oráculo donde devorar hombres. El mayordomo, que guarda rencor debido al rechazo sufrido por parte de la serpiente, no quiere perder la oportunidad de enviar carne fresca a su señor. La invita a su choza; acaricia la bolsa. El mayordomo, consciente de la arrogancia de su rival, se lo burla de erudito. Ora para que la diosa se inflame. Quiere sorprenderla con ciencia, ella aguanta debido a que éste ha sido el único que la trata como se merece, pero se aburre y baja la guardia, en ese momento, el mayordomo abisa a los pelícanos, que en cuatro escuadrones, descienden y acuchillan al precioso monstruo. Los pelícanos habían pactado con el mayordomo: les sería entregada la bolsa de ámbar y el hilo de diamantes. Juglan envía la serpiente a su señor. Los pelícanos comienzan a construir un polígono de pesca magnética.

Renuncia

No me gusta perder el tiempo y tropezar más de siete veces con la misma caracola. El italiano nos convida a una ensalada de frutas en la playa; poco a poco, vamos olvidando el desagradable acontecimiento. Abrimos nuestros pulmones a la nueva brisa, esperamos más armonía y menos castigos del destino, tampoco nos lo hacemos tan mal ¿o sí? El mayordomo adjunta una carta, para su señor, en el último paquete:

- El arte se halla, como el hombre, situado entre dos fuerzas contrarias que lo solicitan. Una de ellas es la belleza de la serenidad clarividente, la otra es la fascinación del abismo.- saco una botella de vino y bebemos para reconciliarnos con nosotros mismos. Hoy, en Zipolite, hay mucha energía, nos conduce de polo a polo; aplasta las ideas, lima las formas y nos hunde en la materia; da color y nos lo cobra con paroxismos cromáticos embadurnados de ansiedad, pero ya lo hemos conseguido, la acorralamos en la playa del amor, y, como hicimos con la serpiente, la damos muerte.

Aceptación

Ya no me deprimó; sé que el bien no cabe en la genialidad del hombre si no viene acompañado del inexistente mal.

Si te horrorizas pide audiencia con un santo varón, que te comente como se vive en contacto pribativo con la naturaleza, como le devoran los dolores de la civilización ausente, crucificada en su genética por una espantosa distancia.

Comento al italiano mi deseo de largarme de Zipolite
- Guatemala y Perú - me dice. Selva y elevación. Camino iniciático. Machupichu. Vuelvo, pasados tres meses. Todo ha

cambiado. Los pelícanos han conectado con una firma japonesa, exportan pescado magnetizador; la cualidad de este producto es la de provocar la inmersión del devorador en el mundo submarino, al ingerirlo queda magnetizado por el cadáver oceánico, saboreando su carne y su pasado al mismo tiempo. En Tokio y New York se cotiza a 100 dólares la unidad, precio de explotación. El italiano se ha hecho con un ajedrez de coral, el alemán ha conseguido una de las mejores colecciones de música cult del continente, su hijo domina un castellano exquisito y balbucea el francés imperial. Su madre se ha perforado el cerebro con rubíes y esmeraldas. El mayordomo ha quemado su biblioteca - Ya la tengo en la cabeza - dijo antes de lanzar la irreversible tea. La familia albatros permite libertad de culto, en el templo puede entrar cualquiera, adore o no, a un espíritu alado. La familia águila ya no asesina a los hombres que se acercan al nido.

desazones del tiempo, todos queremos servir a un señor que nunca pueda morir: la música, la pintura, la poesía, la magia, la religión, la náusea materialista, el idealismo de las esferas... - ¡Un momento! - grita el mosquito - No se debe hablar sin pedir permiso al viento -

Expresionismo

- Este mosquito piensa que nos puede intimidar con sus leyes naturalistas, tan superadas, ya, por las líneas y sus rupturas, fugas - contesta el mayordomo, sin poder llegar a conectar con su base de datos - Desde que el pensamiento del hombre circula por una tangente a la gran esfera angular de los significados y al gran cuadrado sin ángulos de los significantes, los mosquitos como tú solamente pueden hablar en momentos de absoluto abstractismo como el que nos ocupa - Juglan no termina de ser brillante, su memoria natural es inferior a la artificial, insertada en él a través del iluminismo de su señor.

Marte

Elisa reduce al mosquito para siempre; es una rubia de piel blanca, preciosa de pechos venus y cuello suave de yugular embriagadora; ya quedó clara la belleza de su alma.

Llegó la hora de contar con los amigos o mendigar recuerdos donde sólo quedan caricias de muertos. Estaban sentados bebiendo vino blanco, ella y él; sabían que el amor era la única forma de eliminar la suciedad del mundo, no perdieron el tiempo.

- En el purgatorio habitan todas las tentaciones y la negligencia necesaria para que ni ellas ni tú entréis en contacto - dice Elisa
- Estar en posesión de la verdad, es estar en peligro de muerte- él.

- Si todo lo que se puede conseguir se consigue y lo imposible sólo se alcanza vía milagro, ya no hay más que pedir - Elisa.
- Yo tenía cosas en un mundo íntimo con alguien - él.
- No aguantó lo público ¿verdad? - Elisa
- No -él.

Tradición

Está nevando en Zipolite; el italiano ha modelado las piezas de un ajedrez con nieve, el tablero también; se nos congelan las manos al jugar, tenemos que olvidarnos de ellas para que no se nos descuelguen del cuerpo. Yo estoy muy triste porque estoy loco; el italiano está contento porque ya no está loco; nunca había nevado en Zipolite, mi espíritu ha cristalizado y no puede moverse en busca de la felicidad, espero que mi alma aguante hasta el deshielo, la época de las lluvias, la hora de demostrar que sigo vivo. El alemán comenta a su hijo que así está siempre su pueblo. No puedo comunicarme con nadie; soy un espectro patético, un cuadro rojo y azul de Kandinsky, una expresión fantasmagórica de Whinstler, una línea rota de un expresionismo suicida, un símbolo sin analogía, pero la nieve sí la tiene, ella es naturaleza, no necesita demostrar nada. La tristeza es natural, pero genera figuras irreales en mi cabeza, no tengo memoria viva, todo lo que tenía mi nombre ha muerto, sólo mi familia me habla, pero ellos no están en Zipolite, aquí sólo viene gente que no sabe nada de mi infancia, de mis gustos, de mis manías, personas que no soportarían ni una sola impertinencia, ni una sola falta; al desconocido sólo se le quiere si tiene algo que dar a cambio, de lo contrario no se le aguanta; la duda no es válida si pretendes habitar un espacio ornamentado con carne humana que se mueve, que está caliente y todo eso. Elisa dice que hay dos formas de dolor: estar unido a lo que no se ama y estar separado de lo que

se ama; yo creo que hay una tercera, estar unido a lo que se ama sabiendo que la separación nace en cada contacto con lo amado. Elisa dice que una vez un hombre perdió su perla mágica a orillas de un lago rojo, mandó a su pensamiento a buscarla y no la encontró, mandó su vista y no la encontró, mandó su memoria y no la encontró, mandó el olvido de sí mismo y la encontró; esto más que triste es tropical.

Sin sentidos

En Zipolite se han muerto todos los perros, no estaban acostumbrados a la nieve, se les paralizó la sangre y murieron petrificados. El escultor y la pintora están muy contentos porque se aman y hacen cosas bonitas con la nieve, son unos privilegiados, están grabando en su memoria de artistas un hecho milagroso: bajo cero en el sur del Pacífico. Los pelícanos mandan a Japón el pescado congelado y aumentan los beneficios. El hijo menor de la familia albatros, fácilmente impresionable, se ha justificado una nueva escapada del hogar, no ha podido resistir tanta emoción, ha robado el tablero de nieve al italiano, lo ha vendido y se ha marchado a R-14.

Marte

Elisa dice que le gustan los leones.

Abstracción

El mayordomo se acerca a mí, él también está triste porque es un extranjero en todos los sitios, ora:

- Analogías in a chaotic realm of plasma, sperm and bacteria.
We cannot put it down to mere chance that a rootless person like

this, a man who has become a foreigner in his own country, should have launched this idea, to arrive finally at an intellectual game totally devoid of sense, born of an intellect posing as absolute, an intellect but half formed, deranged and therefore directed against life, an intellect with the ideas of a suicide. The result is a sort of Morse alphabet, the new language of the art world. What a droll mistake it is to try to discern in the colors and lines of this absolute painting an intelligible language or sings of the soul ! It is not, however, that" transcending of reality "Which is inherent in any authentic form of art; here, on the contrary, the" transcending of reality "is made impossible by the very fact that this painting attempts to go beyond all the categories of conceptions that are innate in us and to penetrate the absolute - el mayordomo no se queda más tranquilo, yo sí; acaricio la bolsa y duermo para no vivir encerrado, más tiempo, por hoy. Como le vengo diciendo todo el día al italiano, soy inmensamente feliz, tan inmensa es mi felicidad que en ella me abismo.

Elisa está practicando para crear; le queda mucho que aprender, pero no es tímida con las leyes del cosmos, armonía versus melodía, expresionismo versus simbolismo, realismo versus abstracismo, orden versus demoníaco. Avanza por las laderas de la comprensión. Elisa me dice que hay que huir del asesinato, yo estoy de acuerdo, pero después de asesinar. Los leones comen. - Una serpiente grande, la conoces cuando te la comes - dice Elisa al mayordomo; que sigue sin conectar con su base de datos.

Dormidas

Volvemos al espectáculo del predicador, éste continúa con la pluma del albatros en la mano; prosigue su sermón:

- Hacer el mal es una desgracia y una vergüenza, y la bondad suprema debe a los malvados medios de reparación, porque ella es todopoderosa- entrega la pluma maravillosa al albatros (que antes había sido una mierda de pájaro), éste, regocijado, la acepta, se la coloca a modo de condecoración y reinicia el vuelo. El albatros regresa al nido, se acuesta; los errores hay que dormirlos. El mayordomo comulga con los métodos del predicador, se aproxima, el predicador deja de orar, acerca sus labios al oído del mayordomo: -¿Una cervecita?- Juglan acepta. Al predicador, su gran cruzada, le ha supuesto hasta la última divisa; bebe cuatro cervezas; la providencia no le asiste; el mayordomo... tampoco; el predicador pacta con el dueño del chiringuito: orará dos noches en el bar. El italiano bebe agua de coco, charla con la mujer del dueño del chiringo, peligro; el alemán se divierte conversando con una colombiana; la mujer del alemán con un joven compatriota; el hijo de los alemanes está sentado sobre las piernas del mayordomo (niñera accidental) , fondo de reggae; acariciamos la bolsa, el predicador está completamente fascinado por el alcohol, se acerca al escenario, los ojos le brillan; baja el volumen de la música; rodeado por cuatro velas, comienza a fluir su verbo:

- Cuando una cosa que posee existencia interna se muestra mediante sus signos externos, como signos de su propia naturaleza, esto constituye la magia - un gracioso, el amiguito de la alemana, pierde los papeles ante tanta mujer, se acerca al orador, le ofrece una copa; el predicador baja del púlpito, coje la copa, la vacía en su boca de un trago y la vomita en la cara del

payaso; acto seguido, el gran imbécil vuelve a su puesto y el orador al suyo; éste pide disculpas por tan lamentable exhibicionismo y continúa, no sin antes beber un poquito de agua:

Hermes Trimegisto

- Tú has sido señalado como devorador de todo cuanto tiene que ver contigo. Bendito sea el que no tenga mácula tuya, porque no dejarás en paz a ninguno. La magia te ha considerado a ti bien y te ha tomado a ti como es debido se te considere, pero, como tu belleza es lo único que se ha tenido en cuenta y no los signos, por ello, tú devoras cuanto tocas. Porque la belleza y no la bondad es lo que se ha buscado en ti - nos vamos a la playa; felicitamos al predicador; se une un escuadrón de pelícanos; interrogan a nuestro invitado sobre magnetismo; al predicador no le gusta el tono del pelícano lanzadera; contesta en consecuencia - Los hechiceros hacen verdaderos prodigios cuando están ayudados por la credulidad de los imbéciles - el rostro del pelícano le hace comprender que se ha precipitado en su juicio; emite uno nuevo - Las corrientes magnéticas van de un polo a otro pasando por el centro sin detenerse jamás en éste. La reacción es siempre proporcional a la acción, pero a veces la reacción gana en duración lo que pierde en intensidad. Después de un año de loco amor, se puede odiar friamente durante veinte años - los pelícanos quedan satisfechos; refuerzan su fe en el Hado divino. Acariciamos la bolsa; gran noche cerrada.

Venus

Ella marcó sus labios con la perfección latente de lo imposible. Estuvo, de nuevo, con él; pudo sentirla sobre su abdomen, en las yemas de los dedos, pero no pudo retenerla... intuyeron que la inmortalidad reside en lo perecedero.

Volando

Dormirnos en las hamacas. Globo y viento en orden. Placer, sudor tropical, percusión oceánica; un diamante brilla en la mente de todos nosotros. La madre albatros pasa la noche incubándolos; amanece, entregamos los diamantes al predicador; flota, en autobús, dirección Puerto Angel.

Desayuno huevos a la ranchera, frijoles y café. Acaricio la bolsa, vuelvo a alucinar con un escuadrón de pelícanos; oleadas de éter inundan...

Diana

Hubieran podido amarse sin despertar el deseo de acabamiento que exige toda modernidad; ese castillo con el que culminan todos los fuegos artificiales.

Junto al laberinto dejaron descansar las miserias, que es lo que deben hacer todos los héroes. En el centro, desnudos, se suicidaron compenetrándose; en la salida ya no había miserias, sino dos resplandecientes armaduras, bajo las cuales ocultaron su nueva piel.

Cristalización

El mayordomo exhuma a la momia; analiza su condición de fósil para la libertad de movimiento; una momia necesita que se tenga fe en ella para devenir prehistoria nominal; la máquina necesita leyes inversas a su función para ser rentabilizada, explotada, fundida con su estéril mecanicismo, tan eficaz, sin embargo, tan mediun, no obstante; tan indispensable, por cierto.

El italiano sugiere al mayordomo que se aleje de la momia hasta que ésta lo invite a acercarse - No se debe ser irrespetuoso con los oráculos; una momia es algo serio, la sencillez de un niño no es comparable a la ansiedad de un patán - determina el italiano. El mayordomo pide ser ejecutado por mí; lo llevo a cabo; lo celebramos; Juglan se muestra espléndido esta noche. No hay nada como un retorno a la placenta.

Vuelve el predicador; al recibir los diamantes olvidó su deber: dos días de oratoria en el chiringuito, le falta uno para saldar su deuda. Los ojos del predicador ahora aparecen transparentes, bebe agua de coco; ora:

Ocultación

- - se marcha nada más concluir el sermón. Los pelícanos no magnetizan esta noche; los albatros nos invitan a su templo; saboreamos la locura del amor hasta el alba de fuego.

Aurum

- Lo limpio es una mezcla entre tacto virtual y pasión carnal -
dice el italiano. Las plumas de la pareja águila recortan el
pensamiento de la mujer del alemán; a éste le brillan los dedos
entre la espuma; envueltos en la salvaje absorción del océano,
trás el bombeo de la ola gigante. Le arden los ojos. Su hijo
surfea, a pelo, junto al acantilado. Las rocas revientan tras
breves segundos de ebullición.

Ruinas

El alemán entiende que la noche es una quimera al servicio del
día. Viaja hasta el Sol. Vuelve. Recoje a su hijo. Sube al
acantilado. Llega a la caverna. Todos estamos por allí tirados
como trozos de materia sin forma.

Marte

Hoy se encarga ella de resucitarnos; ella es la que siempre lo
hace; consigue que firmemos grandes acuerdos, que
evolucionemos, que nos autoconquistemos. Huele a pescado a la
plancha. Desayunamos con hambre de adictos a la acción.
Pelícanos.

Paracelso

Ha llegado otro invierno a Zipolite. Somos cigarras; aquí nunca hay invierno, no nieva, no se nos congela nada que ya no lo esté. De lo recogido se dispone de inmediato. El mayordomo recicla de continuo. Nuestra actividad es constante. El tiempo es un agregado, en funciones, de lo estático; sin poder y sin rango; una medida no homologable al sistema métrico del sur de Oaxaca. La eficacia es máxima. La explotación un éxito. Microclima psíquico óptimo. Engranaje permutativo. Trampa para descartados. La solidez no viaja en pañales porque mea pesado.

Elisa dice que hay que saber muchas cosas para poder crear más cosas y hacerlo bien, para que interese a alguien. Estamos de acuerdo, pero da igual estar o no en posesión de la razón, ya que es lo mismo que estar en posesión de un brazo, una pierna o el bazo.

Maternidad

No debieron haberse quedado en la empalagosa inspiración, que todo lo llena de funcionalismo y de babeante verdad. Para incurrir en lo cierto sólo habría hecho falta nacer y haber salido del hospital donde los parieron; incluso sin haber salido, podrían haber lanzado al mundo las verdades primeras, o, quizá las únicas.

Nunca fue tarde hasta que murieron esperando una oportunidad: que alguien les dijera que eran realmente necios.

- ¡Que grosería! El imperio del mármol les deberían haber enviado en misión de liquidación... Y ese patán pretencioso, nunca debería haber comenzado a masturbarse con el ritmo ni la métrica. Un carnicero nunca debe ser una vaca engordada para ser devorada, seccionada por el hacha de los que no son ganado vacuno. El

hacha puede ser la muerte enviada por la deidad. El, mereció la muerte. Luego, mereció la resurrección. Los que hicieron algo merecieron algo. Los que lo hicieron todo merecieron todo. Los que no hicieron nada no merecieron nada. Los que hicieron hacer algo, todo o nada se las vieron con algunos, con todos y con nadie. Los nada-nadie fueron los más difíciles de ver, por eso nunca llegaron a ser visibles y vivieron felices. El resto, algo o totalmente desgraciados. Se dio la vuelta a la materia, de nuevo, y la forma se aburrió de girar. Abandonó sus herramientas y condujo sus acordes hacia una melodía menos espesa; quizá el agua; quizá el cloroformo. En frascos transparentes, se erigió el nuevo estilo, tan antiguo como el hielo primigenio. Y les fue extirpado el recuerdo. Y la melancolía se hizo trizas en la puerta blanca del abismo. La única puerta innombrable.- ésto no sé quien lo ha dicho.

Realismo mágico

Llega de Tabasco un expresidiario. Mira al mayordomo; lo eskanea de aguda dentellada macular. Le ordena que reúna a su amigos, que tiene que contarlos algo, meros científico que la fusión interétnica, pero quizá más carnoso para aquellos que tengan colmillos con los que escuchar. El mayordomo nos reúne. El expresidiario comienza su relato:

- Su nombre fue Antonio Hernández Falcón; de corta estatura, moreno, sin más mérito que el de ser un enfermo alcohólico y que se dedicaba a la venta de pollos destazados en un mercado de la ciudad de Villahermosa, capital de Tabasco; y como todo bolo, se enamoró y fue correspondido por una joven mujer, maestra de profesión.

Al casarse, dejó de beber por un tiempo, continuando con su vendimia de pollos mientras su esposa hacía pinitos en la política

de su estado; y poco a poco fue ascendiendo hasta llegar a la nominación de diputado; y ya para entonces, Gallinita dejó de vender pollos y por influencia de su consorte, fue nominado como Director del Reclusorio Central del Estado.

Ya en el ejercicio de su cargo, continuó bebiendo y se dedicó, en complicidad con venales funcionarios estatales, tan corruptos como él, a robar descaradamente no sólo al Erario sino a cuanto preso tenía la desgracia de compurgar su condena en esa ergásula. Todo lo que entraba o salía del penal era objeto de minucioso registro a efecto de anular las posibles denuncias; y el registro a las mujeres que visitaban a sus familiares eran a todas luces repugnantes, con la soez intención de que esa visita no regresara para dejar al reo inerme ante las depredaciones de gallinita.

Con apoyo gubernamental instaló una fábrica de calzado, una sastrería, una carpintería; para que se elaboraran en esos talleres el calzado y uniformes para la gendarmería del estado y municipio; y lo producido en la fábrica de muebles, servía para obsequiar a funcionarios venales, para comprar su silencio, y en cuanto a la zapatería y sastrería, los municipios que no adquirían lo ahí elaborado a precios excesivos, eran objeto de recortes presupuestales.

También remodeló la entrada y acceso de ese reclusorio donde instaló una moderna refresquería regentada por una de sus amantes, lo que en realidad era un centro de acopio y venta de marihuana a cuanto expendedor villahermosiano pudiera comprar y era además, el medio de conectar a los posibles clientes que mediante gruesas sumas de dinero podían obtener la libertad de los presos.

En muchas ocasiones, cuando algún preso incauto pretendía hacer salir una denuncia y era interceptada; se le castigaba mediante una violación masiva; para lo cual, drogaba a un grupo de

reos y luego les soltaba el castigo. Mientras se efectuaba la violación, gallinita, borracho, se masturbaba o cohabitaba con alguna de sus amantes.

En el segundo piso del establecimiento penal existió la Cárcel de Mujeres, las cuales tenían que estar disponibles para cuando gallinita y sus cómplices, borrachos, llegaban al reclusorio en busca de placer sexual gratuito, lo que como es de suponer originó múltiples embarazos en las internas - El expresidiario pide una cerveza, aprieta las mandíbulas, mira al mayordomo y se tumba en al arena fresca, acaricia la bolsa y respira en profundidad.

Ultrarrealidad

- La realidad es una cuña de oxígeno, cuando presiona en tu pecho has de ser valiente, cogerla y arrojarla lo mas lejos posible; si te comprometes con ella se acabó la sensibilidad, se acabaron las artes, se acabaron las caricias, se acabaron los dioses...- el italiano se levanta, mira al expresidiario - Tú caíste en la realidad, intenta no volver a equivocarte - el expresidiario acaricia la bolsa de nuevo, le reta a un ajedrez - Nunca juego para ganar o perder - contesta el italiano. Se va; sabe que ha mentido, siempre se quiere ganar, a no ser, que estemos frente a un rival ,que, por algo, nos da pena; en estos casos, se ejecuta la sentencia.

- El mayordomo adopta rictus de guerra, se emparapeta frente al expresidiario y ora:

- Para hacer aceptar a los hombres una nueva verdad hay que envolverla con nuevas mentiras. Estos celos sucesivos son las llamadas revelaciones. Las revelaciones sucesivas son y deben ser una sucesión de mentiras, ya que la verdad no cambia - el mayordomo se tumba sobre la arena fresca; el expresidiario se incorpora y contesta - Un hombre sin pasiones no es nunca

magnetizador porque no es un foco de embriaguez; puede calmar, pero no excita. Los verdaderos apóstoles de la razón no han hecho nunca prosélitos; la ventaja que tienen sobre los demás es que, si no arrastran a nadie, nadie tampoco los arrastra- se tumba junto al mayordomo, acarician la bolsa, sonríen al Sol que se va hundiendo.

Afrodita Urania

Ellos sabían que el cielo es el hombre y el hombre es el cielo, y todos los hombres un cielo y el cielo sólo un hombre. Elisa dice que la bondad es la prueba de fuego para la inteligencia; el último examen que sufre el hombre antes de ser aceptado por los Inmortales. Elisa dice que el sabio y el ignorante son iguales en la falta de admiración por nada ni nadie; el primero no debe, el segundo no puede.

Oficios

- ¿Qué prefieres, acción o estatismo? - pregunta Elisa al alemán.

- Me gustaría contemplarme, plácidamente tumbado, cuando estoy inyectado en una acción torbellino; y moverme, incansable, cuando la quietud me invade- desaparece tras una ola, con su hijo a la cadera.

El mayordomo está deshojando una margarita; quiere saber, si algún día, su señor le permitirá enamorarse y ser correspondido; de momento sólo se le ha permitido amar sin esperar nada a cambio. Ya está cansado de tanto tormento, quiere paz sin mendigarla. El italiano lo reta a un ajedrez. Si pierde, será no; gana y es, sí.

Reanimación

Llega de Puerto Escondido, una vieja amiga del mayordomo; ella ... también trabaja para una señora. Se aman. Se hacen daño...

Estoy en la hamaca intentando leer, pero no consigo ver nada, admirable, en una hoja manchada de negro. Ahora necesitaría algo que no pudiera hacer. Ser Orfeo cinco segundos: ser descuartizado por la envidia y recompuesto por la bondad. Hecho; cuando consigues conectar con el Uno, la comunicación es invisible, orgónica; no es susceptible de dosificarse en unidades de realidad evidente a los sentidos; sí, de verdad evidente a los espíritus.

Elisa dice que la tercera dimensión es verdad, más no real. Vemos plano, pero sentimos con perspectiva.

- El mal necesita compradores, el bien socios - dice el italiano, mientras observa mi reacción, después sonríe con claridad. En Zipolite hay tanta paz, que algunos creyeron haber llegado al anhelado Infierno.

Marte

- Que tristes son las noches con Luna y sin compañía - dice el italiano. Bebemos una botella de vino. Miramos hacia el océano con resignación y abandono de nosotros mismos.

- ¿Estás solo? - le pregunto.

- Sí, tú eres nadie, desaparecerás dentro de unos días, exactamente, como lo hace nadie - me contesta.

- Tú, también eres nadie, yo también estoy solo, ese pelícano también lo está, nadie puede librarte de la soledad de la que hablas, la adquiriste al nacer y la abandonarás cuando mueras - le

contesto.

- El amor puede librarte de ella - se acaricia el bigote.
- El amor pone velos en tus ojos durante un tiempo, luego los retira. Puedes elegir entre aceptar su inmutabilidad, o, aceptar que han sido retirados; la primera opción te muestra una luz cegadora, una escalofriante realidad; la primera una cobarde ceguera - me acoplo y desenchufo.

Afrodita Pandemia

- Hay una tercera: nunca se retiran los velos; comienzas a amar y ya nunca dejas de hacerlo; nunca dejas de colocar velos que ocultan, cada vez, mayor parte de realidad y descubren mayor parte de verdad; hasta que, justo antes de morir, no queda nada de realidad; tienes ante ti toda la verdad - el italiano acaricia la reina blanca, acaricia la reina negra, se levanta y se va.
- Si hubiera sabido que eras tan idiota, no hubiera jugado, nunca, contigo al ajedrez. Te gusta ganar a los que saben menos que tú. Si te lo permiten, te aprovechas de la gente. Eres un débil de mierda. Sólo compites con quienes piensas son inferiores, pero yo te he engañado, te he dejado hacer, has mostrado tus cartas antes de acabar la partida, eres un necio y, ahora, voy a llevarte toda tu energía de explotador de menores- le digo, súbitamente, al italiano.
- Lo hago sin darme cuenta - se vuelve.
- La inconsciencia saca a la luz, en estado puro, toda la inmundicia del ser humano. En tu caso, nos ha mostrado la de tu cerebro, que deshecho por múltiples impotencias y acorralado por perros que lo atemorizan, busca en los desprotegidos su seguridad. Me das pena - le digo.
- ¿Qué te pasa? - me dice.
- Nada, necesitaba pensar que eras otra persona - digo.

- Ya me lo figuraba - se vuelve a ir.

Apocalipsis

Se comieron el alma en la gran marcha. La enorme peregrinación que habría de conducirlos hasta la fuente del continuo movimiento. Se devoraron cuando el alimento se terminó. Ahora, uno de ellos sigue su aproximación a cero, al manantial donde brota el Olvido. Cuando lo consiga podrá retirarse a sus divinos aposentos.

- La vida, como contenido de la experiencia humana última, esto es, de la mística, es un continuum de destrucción en el que las formas no emergen sino para ser tomadas y destruidas. Es la plenitud destructiva de la anarquía la que posee todo el esplendor luminoso y la positiva gama de tonos e hipertonos que resuenan en la palabra vida. El místico nihilista no sólo desciende al abismo en el que nace la libertad de lo vivo. No sólo recorre todas las figuras y formas exteriores, tal como se le presentan, sin ligarse a ellas; no sólo niega valores y leyes y los abroga en la experiencia de la vida, sino que los pisotea, los profana con el fin de obtener el elixir de la vida - el mayordomo ha conectado con su base de datos, su rostro irradia una luz impresionista, abismada en el color de sus ojos, que forman un paisaje de fulgurantes ruinas, deseables y habitables.

Sus ojos son verde miel. Todo el mundo tiene los ojos verdes en Zipolite, pero sólo el mayordomo posee el tono miel. Los pelícanos, nacidos para los negocios, tienen los ojos azules. Los albatros, nacidos para volar, los tienen marrones olivo. Las águilas, que todo lo ven, transparentes. Sólo el italiano y el mayordomo tienen los ojos verdes; sólo una cosa es verdad, el resto son millones de mentiras que la realidad nos muestra para ocultar la única, la ungida, la innombrable Verdad.

Responsabilidad

- ¡Qué mala suerte! no encuentro a nadie - el italiano
- ¿A quienes buscas? - yo
- Seres humanos sin miedo a entrar en un cuerpo a cuerpo, sin antes haber analizado, a fondo, al otro ¡Cobardes de mierda! - el italiano.
- Cuando se es feliz no se piensa - yo.
- Nunca seré un esclavo - el italiano.
- Quizá no hayas dejado de serlo nunca - yo
- Los esclavos de la felicidad no piensan, sólo pueden sentir - el italiano.
- Entonces, no te quejes del camino que tú, libremente, has elegido - yo.
- Yo no he elegido el reducido número de valientes que se adentran por el camino de la libertad - el italiano.
- ¿Dónde se adentran? - yo.
- La libertad es no saberlo - él.
- Entonces, pensar es no saber - yo
- Pensar es avanzar, continuamente, sobre lo desconocido, apoyándose en lo recién descubierto - bebe vino.
- Eres superficial; con rigor, no terminarías de conocer ni tu cocina - bebo leche de papaya.
- Cuando la cocina deja de provocar, en ti, el deseo de seguir descubriéndola, ya la has descubierto - fuma.
- Tú también eres un esclavo de los sentidos - acaricio la bolsa.
- No, los utilizo - él.
- Nunca has salido del espejo en el que te contemplaste, incompleto, por primera vez - yo.
- No - él.

Viajando

- Lirismo es la facultad general de reunión que se realiza entre lo disperso por medio del amor. Lirismo hay en todas las manifestaciones amorosas humanas, lo mismo en las que relacionan entre sí a los idénticos, como las que dan origen a esos lanzamientos hasta el infinito, por tratarse de amores inmersos en el mundo de lo místico. El ser en el mundo no puede estar en su universo pasivamente, necesita reaccionar para expresarse eligiendo. Si el mundo es el abismo del alma, cada elección configura al elector por ser el resultado de una proyección ideal, de una búsqueda y hallazgo en esa inmensidad universal - el mayordomo bebe vino, acaricia la bolsa, se masturba y habla trás el muro de las duchas. Lo que hace, tampoco lo vemos, también nos lo dice, como tenemos fe, nos lo creemos, fuma bajo el agua templada, calmante, que enciende el fuego eterno en los ojos de la tierra. Aire - Dado que ser no es nunca un nuevo "sentirse siendo" sino que es siempre un "ser con", la sensación vital por excelencia es la de esa fuerza que determina la orientación y la efectividad de la compañía elegida, sea la de otro ser, la de un sistema de ideas, la de un recuerdo, la de una imposibilidad, la de una ultrarrealidad deseada, etc. - el mayordomo ha salido de las duchas; está mojado, guapo, con el pelo brillante, con una toalla blanca sobre su cuerpo moreno. El italiano, desesperadamente, va en busca de la destrucción del tiempo mediante el éxtasis.

Clave de cúpula

Yo soy nadie, por lo tanto, busco a nadie. Es la única forma de elegir que me queda.

Desarraigo

Tuvo cuidado con los abismos, pero cayó en todos. Cayó en todos los cuidados, pero no dejó de tener abismos.

En Zipolite se materializan los sueños, los refleja el océano. También los recuerdos, los refleja el océano. El alemán está teniendo un desagradable encuentro con un antiguo amigo; éste, le critica que no intentara nada para sacarlo del psiquiátrico, donde ha pasado toda su vida. El alemán le dice que en la vida hay momentos en los que te salvas solo o pereces en compañía. El otro sonríe y desaparece. El alemán está empapado en sudor frío, pero se muestra muy relajado.

Plomo

Me encontré ayer, en la cala de las águilas, con una mujer que amé profundamente. Ella era de agua y yo de fuego. Subimos y bajamos atravesando todas las fronteras del placer y del dolor. Yo la dije que se quedara conmigo en Zipolite. Ella me dijo que prescindía de la gloria por no volver a sufrir el infierno.

El italiano se ha encontrado esta mañana, en la cala del amor, con un alquimista brasileño. Le hizo ganar mucho dinero aconsejándole construir un villaje en una zona de costa. El italiano lo vendió de la noche a la mañana y se marchó de Brasil. El alquimista le pide explicaciones. El italiano dice que ya no tiene energía para darlas, sólo para premoniciones de uno o dos

minutos. Hace un día precioso. Los pelícanos vuelan sobre un grupo de tortugas recién nacidas, intentan llegar a alta mar. Los albatros están oficiando un culto al Aire en la nave central del templo plumar. Yo me miro las manos; me sabe la boca a muerte, no sé porqué. Estoy bien, pero me sabe la boca a muerto. La moral se me ha deshecho al reventar contra una ola de seis metros; doy gracias por no haber sido yo, el descuartizado. No puedo resucitar en los próximos tres días. He perdido toda mi energía en los últimos renaceres. Que por su intensidad y. Al tenerme que levantar de profundos sepulcros, me han dejado extenuado. No puedo ni jugar al ajedrez. En tres días podré inyectarme en una actividad infinita que aspire a absorber el mundo: como la acción que somete, domina y vence a la realidad.

Le avisó la cordura que no jugara en el pozo del elixir. Que no se asomara a la garganta del tiempo. Que no encendiera la antorcha que muestra la gran escalera. Que no amara lo infinito. Que no se le permitiría volver atrás. Se entra al oráculo, pero ya nunca se sale. No quiso escuchar. Ahora maldice su luz, su oscuridad; su paz y su vértigo.

La mujer del alemán lleva una blusa de piel de serpiente y una falda de seda amarilla. Es una mujer maravillosa, me gustaría besarla, pero no puedo. ¿A ella la gustaría besarme? ¿Puede ella besar a otros hombres que no sean el alemán? Por supuesto que puede. Sueño con ella, me mira despierta, pero no me toca, yo tampoco; me gustaría huir con ella a la selva de Guatemala y hacer el amor durante siete días junto a la cascada de Indefelo, que está en Senegal, pero eso da lo mismo.

- El gran viaje del espíritu se delata por esa fusión que realiza de inmediato, iluminando todos los ámbitos de la personalidad y transfigurando los problemas existenciales en una solución radiante que, o lleva consigo las cosas hasta Dios o se olvida de su existencia, para abismarse en un Único que cura de la desazón

temporal, porque vida no es sino destructividad organizada. El místico lo sabe y por eso solo quiere servir a señor que no se le pueda morir. La lucha, la agonía del místico, se halla en la capacidad que tenga para desgarrarse con esa huida de lo mundanal y, por consiguiente, en la cantidad de dolor que aporte al sacrificio - Juglan navega sobre los pies, flota sobre la arena, va de puerto a puerto, se conecta a la red del absentismo, se conecta a la base de datos del firmamento, le sale fuego por los ojos, nos calienta la comida: pescado a la plancha y frijoles.

Ha llegado un grupo de leones a Zipolite, son preciosos; viven en dos cabañas del templo budista. Comen cabritillos. Cuando se han comido todos los cabritillos se marchan a otro sitio donde haya cabritillos; sin más.

- Todo espíritu pensante o creador; esto es, perteneciente a la acción auténtica, sabe que sus límites son los verdaderos muros de la construcción celeste - le pregunto a Juglan si sabe lo que dice, me responde que sí.

- Se que lo viviente es corruptible y que lo natural se deshace. Por ello me pego con fervor a lo muerto, a lo arqueológico y también a la abstracción intemporal de la belleza - Juglan se va convirtiendo en estatua - Hay que volver a las formas puras, sin concesiones. El ideal será alcanzado en la medida en que lo viviente sea superado, cristalizado, depurado de todos sus temblores y movimientos, para incorporarlo a la helada intemporalidad - mi cerveza se ha petrificado, sale Orfeo de entre las aguas del océano, se acerca, abraza a Juglan, desaparecen juntos tras una ola de diez metros, que nunca romperá. Me balanceo en la hamaca, un viento preciso enfría mi cabeza, el resto del organismo vive mejor a algunos grados sobre cero.

A las cinco habrá una manifestación de caracolos. Piden, a los habitantes de Zipolite, que las permitan conservar los cuerpos de

sus antepasados. Ellas no van por ahí robando cadáveres y colocándolos en sus estanterías coralinas. Estoy de acuerdo, pero ya es tarde. Ayer robé dos cadáveres caracolianos; los devuelvo, me siento mejor. Una locura fría a de subsistir a una locura ardiente.

- El cuerpo es una misma cosa con la fuerza; la fuerza es una misma cosa con el espíritu; el espíritu es una misma cosa con el no ser - Juglan está plantado ante la manifestación de caracolas; ellas, le dicen que no son nihilistas.

- Debéis decidirlos a llevar a cabo la gran separación - Juglan deja caer a un lado, el espíritu, al otro el alma, al otro el cuerpo y al otro la consciencia de sí mismo. Una caracola atrevida intenta cogerlo; queda disuelta de inmediato. Se dispersa la manifestación

- Nunca pidáis lo que no podéis conseguir por vosotras mismas - grita Juglan - Por qué - pregunta una caracola culterana.

- Porque de la comodidad nace la muerte eterna - Juglan se va a dar un baño.

- Si reunimos un ejército de gárgolas y lo enfrentamos con uno de esfinges ¿Crees que habría contienda material? - pregunta el italiano a un albatros.

- El choque sería aiado, o, transparente como el elemento en el que se desarrollaría - el albatros.

- ¿Un miedo sobrenatural a la muerte te hace sobrenatural a la vida? - el italiano.

- La ceguera te permite la no contradicción, más no la luz - el albatros.

Me sabe la boca a muerte; otra vez la sangre me golpea hasta brotarme del paladar. Se han ido todos los animales de Zipolite, sólo quedan plantas, hamacas, templos y nosotros ¿Quiénes somos nosotros? Somos los intratables, somos los demoníacos, somos los que nunca contamos nuestros secretos porque no los conocemos. Estamos protegidos por la divina providencia; lo único

que debemos hacer para obtener su protección es no contar lo que no sabemos. Después de las cenizas, más cenizas y cuando la piel es un trapo harapiento, más carne, más sangre, más vida; you know?

- La ornamentación primitiva es un conjuro que pretende anular el terror al mundo ambiente, inconexo e incomprensible; ese terror primario que la creciente orientación espiritual no ha logrado mitigar todavía - Juglan le da palmadas cariñosas, en la espalda, al italiano, éste las acepta con gusto. Me ha desaparecido el sabor a muerte de la boca, ahora me sabe a chocolate; que aquí, en México, es estupendo.

- ¿Una persona deprimida es alguien inmaduro? - pregunta el italiano a Juglan.

- No, es una persona enferma - Juglan.

- Tú ¿estás deprimido alguna vez? - italiano.

- No, de vez en cuando estoy sano - Juglan.

- La inteligencia por ella misma, no sólo es aburrida, sino que además es necia- irrumpe el alemán.

- Considero poco acertada tu molesta prepotencia, más aún cuando la acompañas de ese gesto repulsivo: pasarte la punta de la lengua por el interior de la mejilla - yo

- Criticas la soberbia con soberbia - el alemán

- No, con certeza de estar ante un hombre que sólo cree en sí mismo - el alemán vuelve a pasarse la punta de la lengua por el interior de la mejilla

- Back ground - alemán.

- Al escenario como finalidad, ha sucedido el escenario como medio. El anhelo de altura gótico, que es busca de anchuras en el arte renacentista y de profundidad en el barroco, se ha amasado y reclinado sobre el puro "estar" de las cosas que, preferentemente, se organizan siguiendo ritmos biológicos, no leyes astrales. El sublime estatismo de los paisajes del

Cuatrocientos se retuerce bajo una furia dinámica cuyos mejores ejemplos se hallan en los cuadros de Breughel de Velours, a los que un hondo sentimiento idílico, "a lo Milton", imprime toda la capacidad de salvación que el verdadero arte tiene siempre, sea cual fuere su tendencia estilística. El hombre, a través de esa pintura, como en la de un Ticiano, o un Giorgione, ya no quiere imponer sus estructuras a la vida; por el contrario, se acerca a la naturaleza para aprender de ella y recibir, como supremo premio, la simplicidad del león, de la encina o del pájaro - Juglan mira con aridez al alemán. Todos miramos al suelo, luego al océano.

- ¿Quiénes te han sugerido u obligado a desconfiar tanto? - pregunta el italiano al alemán.

- Mis cinco sentidos - alemán.

- ¿Acaso sólo los tienes para protegerte? - italiano.

- Sin cerradura no se está cómodo en casa - alemán.

- Pero es Franz Roh, en su Realismo mágico, quien teoriza más justamente sobre los contenidos de las maneras expresionista y posexpresionista, indicando cómo esta última vuelve a la frialdad y a la pureza del goticismo, en el que toda pasión está contenida y, por ello, se revela como fuerza que comunica calidades indescifrables a la superficie de las cosas - el alemán acepta el piropo de Juglan y el ambiente vuelve a ser flexible.

Elisa se fue, pero ha vuelto. No sabe si quedarse o irse, se la ve algo nerviosa, con una cierta hostilidad hacia el género masculino - Desde que el tiempo fue nada ha habido diosas y divinidades de todos los colores, por qué aún seguimos perdiendo el tiempo con igualdades que realmente sólo afectan a la masa anónima; si te mueves con gente que no ve, es casi seguro que acabes dándote contra las paredes o, peor aún, comprándoselas - dice el italiano.

- Una locura fría ha de substituir a la locura ardiente e indisciplinada; así podrán evitarse algunas salidas ingenuas y algunas esperanzas inútiles. Para el neosurrealismo, tal como lo

concebimos, el intento de una revolución política del orden comunista es sencillamente algo tan espantosamente triste y estéril como el intento de cometer un crimen con una pistola de juguete. No se trata de elevar el nivel de una clase social ni de hacer su existencia más bella por la poesía; se trata de levantar el nivel de la potencia creadora del espíritu, en su acción en la Tierra, para que el hombre pueda sentirse superior a sí mismo - pensamos que el mayordomo está independizándose de su señor.

Con la piel tersa y suave, después de un baño de vida, Elisa decide quedarse en Zipolite. Confía en sus defensas, por eso no las utiliza. Todo su tiempo lo emplea en lanzar puentes, no en bloquear redes. Contempla en el hombre un complemento, no un enemigo a neutralizar. Se entrega sin miedo porque es infinitamente fuerte, eternamente bella, humildemente perfecta. Conoce los ojos de la envidia, los sortea sin dañarlos. Sabe que hay gente que nunca podrá aceptar la felicidad en los otros. Les sortea sin dañarlos. Sabe que hay pájaros que perdieron sus alas, vuela junto a ellos sin ofenderlos. Sabe que la paz no es alcanzada por todos, la saborea sin que su placer encienda, más aún, la desazón entre aquéllos. Sabe que nunca sabrá, por eso descansa. Sabe que esperar no es perder el tiempo. Sabe que el fuego lento, crea. El rápido destruye. Sabe que no se puede vivir solo, ni acompañado, plenamente. Sabe que la madre albatros, tras incubar durante horas, se lanza a volar en solitario. Sabe que nunca dejará de tener miedo, por eso juega al ajedrez con él; nadie pierde o gana, porque un buen juego dura eternamente, como el auténtico placer.

- El naturalismo aproxima el paisaje hasta un primer plano desbordante; el idealismo lo separa hasta justo los límites donde se acabaría su comprensibilidad - Juglan sueña en voz alta - Al paisaje en torbellino de los expresionistas, de cuyo estilo es posiblemente Oscar Kokoshka el maestro innegable, sucede la

calma misteriosa y nocturna preconizada en las pinturas de Rousseau, el Aduanero - se ha levantado, se dirige a la nave central del templo albatros, se tumba en cualquier centro - El onirismo aporta sus paisajes emocionales; en el cauce del sueño a que está abandonado el africano Durmiente, rousseiano, cerca del león y de la mandolina, transcurren las metálicas, heladas visiones de Mense, de Macke o de Spiess. Un paisajismo sintetista, aun cuando ferozmente apasionado, en el que la gradual elaboración patética de los elementos de la realidad, encaja con la objetividad dictada por la belleza agraria, es el de Benjamín Palencia, enamorado de las calidades de las materias y de esa "tierra desnuda" que André Masson fue a buscar a España - se levanta y vuelve a su hamaca, que no ha dejado de balancearse.

Un niño pide un pez a un pelícano; éste le dice que si no le basta con observar su perfección de vuelo; el niño dice - No - el pelícano sugiere entregarle el pez, si, delante de él, lo limpia, cocina y come. El niño dice - No - el pelícano dice - Adiós -

Ha amanecido lloviendo; resguardados, y en corro, estamos hablando de nada importante. Ponemos un poquito de flamenco en la máquina del alemán, que muy orgulloso nos recuerda - Sin mí no habría música - ya nos conocemos, nos partimos el culo con su egocentrismo y él también lo hace. Nos hemos aceptado tranquilamente. Somos una familia. Nos lo permitimos todo menos la perversidad.

- ¿Cuántas cervezas eres capaz de beberte? - pregunta el italiano al alemán.

- Las suficientes como para que un cretino como tú, caiga redondo al suelo? - contesta

- En serio ¿Cuántas? - insiste

- Pues no lo sé, depende de la situación; si hay alguien dándome la brasa, con una puedo caer redondo - contesta.

- Aní voy - dice el italiano con cara de ir a descubrirnos el cuarto ojo - Un amigo del DF me comentó que el veneno, no sólo dosificado, sino que dependiendo de cual sea tu estado de ánimo te mata o fortifica - nos da lo mismo. Todos damos un trago a la cerveza y palmeamos un ratillo. La mujer del alemán se une al grupo; está tan guapa como siempre, pero hoy no somos mamíferos. Trás unos segundos de contemplación nos asexuamos - Ha llegado a Zipolite un tipo que no para de comprar hongos y buscar jovencitos - dice Kere, mujer del alemán, - No me gusta; por este tipo de gente algún día llegará aquí la madera y cortarán todo el rollo . Ayer salió en todos los periódicos, como "Ritos satánicos en Zipolite" la paliza que le dieron, en el templo budista, a ese subnormal que le subieron demasiado los hongos - continua Kere - Hay un montón de gentuza que quiere ser libre una semana al año y la joden del todo -

Kere se bebe la cerveza de un par de tragos y coge otra. Su hijo juega con un albatros en el fondo de la cabaña.

- Mi cabeza ya no aguanta esas historias, son viajes demasiado duros para mis machacados huesos - dice el italiano soltando gas

- ¡No mames! ayer nos bebimos una botella de mezcal - le digo

- Ya, pero...- dice.

- Sí, ya sé; quieres decir que también liquidamos una bolsa entera, como antídoto ¿no? - digo.

- Pues la verdad es que sí, en esta vida no hay quien duerma - dice.

- Acaso fuera también su excesiva admiración por el pasado lo que frenara sus espíritus y los alejara de la creación pura -

- ¡ Joder con el esquizofrénico! ¿No puedes relajarte nunca? - dice el alemán a Juglan, que le mira muy digno.

- Tú, trabajas seis meses y vives otros seis ¿no? ; yo prefiero vivir trabajando los doce meses del año - Juglan.

- Yo también vivo cuando gano dinero... y además está cabrón

¿siempre tienes que estar tocando los huevos? con tus iluminaciones y la poya. Hay que saber entrar y salir. Saber hablar de un pedo y de Wölfflin sin ponerse pesao - el alemán - ¡Ehl mirar que canción más santa - yo.

- ¿Quién ha hecho hoy el café? sabe a lapicero con babas de prescolar, caramelos rancios y sudor de recreo jugando a la comba para empezar a ligar - dice alguien que se parece a mí, pero que no soy yo. Reconozco a Elisa suplantando mi personalidad. Yo también devoro la suya, así es mejor. Cuando no quede nada, la necesidad de seguir comiendo nos motivará para recrearnos. Una vez decidido que los dioses fueron hombres perfectos y mujeres antiperfección, ya no necesitamos pensar en la manera de rendirlos homenaje, está clarito, viviendo con un perfecto odio a la perfección. A las ladillas rancias que aspiran habitar un pubis diamantino, vamos a darlas lo que se merecen - ¡Vamos a reventarlas el culo! - dice el italiano dando una patada al ajedrez y diciendo a la muerte que se pegue el séptimo sello en el forro de los ovarios.

- El pictoricismo cumplió en el siglo XVIII, el deber de renunciar a una serie de conquistas técnicas y espirituales, para poder encontrar la verdad de la pintura en su propia pictoricidad. De manera semejante operó el impresionismo frente al linealismo y los residuos del neoclasicismo. Es a partir de este momento, en el que se verifica la primera insurrección de la técnica frente al ideal o el modelo que se abre el camino de todas las subversiones; con el dualismo de lo lineal y lo pictórico se establece la posibilidad de todos los ismos y de todos los cultivos parciales - Juglan sube el volumen de la música Screeching weasel - Desde ese instante la técnica no será tanto una forma universal de aprendizaje en orden a la realización de una verdad artística, cuanto los progresos obtenidos por cada tendencia hacia la conservación de sus posibilidades máximas - el

mayordomo sacude a la bolsa sin acritud - Representar es producir en un medio convencional, con arreglo a unos sistemas precisos; cada sistema soluciona un tipo particular de problema, mientras deja otros al cuidado de las técnicas pasadas o futuras - Juglan erupta y absorbe una ostra de medio kilo, para que los pelícanos contemplen como se fusionan los contrarios, sin más problemas.

- ¡Pesca disfrutando, o, púdretel - dice mi rebe.

A la orilla de un río siempre pasa agua, menos cuando está el cauce seco, que no significa que lo esté el río; se consume la leña, más nunca el fuego; mientras haya aire habrá vida. Esto nos lo enseñó una vaca con los ojos cerrados, ya que era sabia y, por ende, estos principios básicos eran como beber y rumiar, pero vino un carnicero y se la llevó, para siempre, a pacer a otros prados.

El mayordomo ha conseguido piezas arqueológicas mayas y aztecas. Resucita a la momia y la envía, con la mercancía, volando hasta su señor. En quince días, Juglan, recibe un sobre con un montón de dinero; flestecilla por todo lo alto; la legalidad empobrece, ya que sólo está hecha para los necios; o para los que se forran con ella.

- Ahora bien, de la música surgió entre nosotros la opinión de que todo el mundo es sabio en todo, y la transgresión de la ley; y como consecuencia vino el libertinaje. Porque, creyéndose sabios, perdieron el temor; y la insolencia dio origen a la procacidad... Y de ese libertinaje podría derivar el rechazo a someterse a las autoridades...; de hecho, cuando se está cerca del fin, se intenta no obedecer a las leyes, y cuando ya se está en el final, no se preocupa uno de juramentos ni de promesas ni, en general, de los dioses, manifestando así e imitando la llamada naturaleza titánica, volviendo a aquellas mismas condiciones de antes y llevando una existencia llena de sinsabores, pero sin apartarse de la maldad -

Juglan viste una túnica inmaculada y come alimentos que pertenecieron al reino de lo Inmóvil.

Dependencias

- Vendidos a lo eterno por unas lamentables adivinanzas, que ninguno supo resolver, ahora vagan por caminos secundarios, babeando ante cualquier enigma, aunque este sea el de la misma necedad del que derrocha su tiempo analizándola. La alegría de unos segundos los arrastra a años de postración y miseria espiritual. Huyen de la pena, y ésta, bribona, les ladra a distancia por el mero placer de contemplar sus repugnates rostros de terror. Ya no saben ni porque respetan sus cuerpos, tampoco sus mentes, la realidad, ni la verdad; han perdido su privilegio de seres humanos y, con él, el de poder comprender, algún siglo, la munificencia de Dios, el rugido del león, el aullido del lobo, o el mismo latido de su corazón. Alienados hasta la grosería de aquel que bajo la locura esconde a un bellaco y humillados hasta la ignominia de aquel que bajo la vergüenza esconde un repudiable orgullo, deambulan entre escorias sin saber que hacer: adorarlas o despreciarlas, tampoco saben si comer o defecar, si ser castos o entregarse a la lubricidad...- el hijo del alemán a hablado por boca de su rebe, que en los últimos días a dado muestras de respetar débilmente el Ello que rodea al niño. Un genio nunca dejará de sufrir hasta el final de sus reencarnaciones. Cuánto más, si no sabe porque.

misticismo anárquico

El italiano anda buscando qué decirnos, para llenar la tarde de esta primavera: lenta estación en la que todo está obligado a circular con celeridad angosta. Los albatros están matizando los ábsides de su templo. El hijo pequeño, bautizado en la iglesia de los rebeldes, camina por Zipolite portando una pancarta en la que ondea: "Libertad de culto. Patíbulo para el que no viva antes de caer al sepulcro."

- Así olvidaron los hombres que todas las divinidades residen en el corazón humano - le intercepta el mayordomo.

- Mira Juglan, se que la banda te respeta: mis padres, el italiano, el castellano, los alemanes... pero a mí me sudas la poya. A Internet está conectado hasta el el burdel de Potusla - dice el animalito.

- Nunca sabrás lo que es suficiente si antes no conociste el exceso - Juglan.

- Si realmente eres sumo sacerdote ¿por qué no me consigues un coche para irme a R-14 y así conectarme a la divinidad alada?

- albatros Jr.

- Mira, pluma infecta, lo que voy a darte es por culo. Llevas mucho tiempo jodiendo a la peña, y, es posible que aprendas, de forma violenta, que todo tiene un límite. Espero que la lección no te cueste la vida - Juglan.

- ¡Qué te jodan! - el pájaro.

Una ola revolucionaria arrastra por el suelo a los dos contendientes. Los reboza la boca con arena y les tiende al sol para deleite de todo lo que en Zipolite ya pasó de la cólera gratuita.

W. Blake

Vuelve el misionero, ya ha pulido los diamantes. Se coloca frente a los dos bapuleados y predica:

- Me hallaba en una imprenta del Infierno, y vi el método por el cual el conocimiento es transmitido de una generación a otra. En la primera cámara había un Dragón-Hombre que barría la basura de la entrada de la caverna; adentro, numerosos dragones ahondaban la Caverna. En la segunda cámara había una Víbora enroscada en torno a la roca y la caverna, y otras la adoraban con oro, plata y piedras preciosas. En la tercera cámara, había un águila de alas y plumas de aire; y por esta razón el interior de la caverna era infinito; alrededor, un gran número de águilashombres edificaban palacios sobre los enormes peñascos. En la cuarta cámara, había leones de fuego que rondaban enfurecidos y fundían los metales en flúidos vivientes. En la quinta cámara había formas innominadas que arrojaban los metales al espacio. Doquiera, recibidos por hombres que ocupaban la sexta cámara, adoptaban la forma de libros y eran colocados en bibliotecas. Los Gigantes que dieron a este mundo su forma de existencia sensual, y ahora parecen vivir en él encadenados, son en verdad las causas de su vida y las fuentes de toda actividad; pero las cadenas son la astucia de los espíritus débiles y sumisos que tienen poder para resistir la energía. Lo dice el proverbio: a quien le falta valor le sobra astucia - Juglan y albatros Jr. se levantan y vuelan lejos del clero diabólico.

Mercurio

El se retiró a una esquina de la Cala del Amor. Esperó a ser perdonado de todo aquello de lo que nunca fue consciente. No fue absuelto. Fue condenado a olvidar sin perdonar. Lo que él consideró justo fue tomado por injusto. Se le permitió mantener su condición de caballero, a cambio de serle recordada su deuda cada vez que se equivocara.

Se le recordó hasta donde ascendía la hipoteca de su vida; una nube gris envolvió sus sentidos. Nadie ejecutó la sentencia, pero el acusado murió, y le costó resucitar. Hizo daño cuando pretendió dar placer ¿fue un subnormal o un ultranormal? Le cogieron de la cabellera y lo arrastraron por su pasado; con la piel hecha girones, no aceptó ser culpable y le volvieron a arrastrar hasta darlo por muerto. Alguien se acercó hasta él y fue recibido con un esputo en la boca. Ya no le arrastraron más; decidieron hacerle una lobotomía, pero alguien les prebino de una posible maldición. Por fin, resolvieron alejarle del poblado y borrarle de la memoria el camino de regreso. Así lo hicieron. Estuvo aquí y la hipoteca de su vida siguió aumentando. Nunca supo de dónde llegaba su liquidez. ¿Por qué alguien pagó para que el viviera? ¿Por amor, por odio, por vergüenza, por culpabilidad, por obligación? El nunca vió a sus libradores, pero la hipoteca aumentó. Tampoco se llegó a saber si ésta fue realmente el motivo de su desaparición, pero por aquí nunca se le volvió a ver.

Elementos

Se contó, durante algún tiempo, que emprendió un viaje sobre el océano y que, ya en alta mar, las voces de lo inmenso le dieron crédito y adquirió obligaciones con otra hipoteca que creció hasta formar un falla abisal, donde vivieron peces transparentes. El, se convirtió en ostra fosforescente y dió fiestas azules verdosas en las que se consumía oxígeno puro traído de la superficie. Cuando la hipoteca le causó una nueva muerte, abandonó los abismos oceánicos y se convirtió en mancha de petróleo. Llegó a una costa y se instaló en el cuerpo de un caminate nocturno que resultó vivir de la pesca de la ostra. Hasta que un día sufrió una fuerte descompresión y murió. Consiguió meterse en la última burbuja de aire que salió de la boca del pescador. Llegó a la superficie, reventó la burbuja y salió despedido a lomos de dos moléculas de hidrógeno, puro, que con otra de oxígeno fueron a meterse en el pico de un albatros hembra. Llegó a una playa libre del Pacífico Sur, y, aprovechando que un viajero estaba a punto de morir envenenado, entró en su cuerpo justo cuando éste era abandonado por espíritu y alma. Algunos dicen que aún vive en ese cuerpo, portador de una extraña belleza cansada.

- ¿Qué tal has dormido? - el italiano.

- Bien, por qué - yo.

- Te has pasado la noche riendo a carcajadas - el italiano.

- Habré soñado que hallaba las Fuentes de la Tristeza - yo

- ¿Y eso? - el italiano

- La tristeza la sufres cuando, por equivocación, te metes en alguno de los ríos que nacen en las Fuentes de la Tristeza. Si un buen día localizas ése manantial, conoces las direcciones que toman los diferentes cauces y ya nunca vuelves a caer en ellos - yo.

- Bonita teoría - el italiano.
- No es sólo bonita, es verdad - yo.
- ¿Ya has acariciado la bolsa? - el italiano.
- No, voy a estar un tiempo sin acariciarla, me hace débil ante los delirios gratuitos, la imaginación debe ser controlada y expulsada sólo cuando la situación lo merezca; de lo contrario, te pasas la vida dando margaritas a los cerdos y cuando llega una princesa sólo tienes, para ella, cerdos. Has derrochado todos tus margaritas - yo.
- Bueno, me alegro de verte tan firme - el italiano.
- Lo que en otras tendencias, será lucha desgarradora de substancias, en la corriente del postexpresionismo será paciente organización hacia la síntesis anhelada por la cual los objetos equivaldrán a creaciones espirituales y sus reuniones no serán presididas, como en el purismo, por un mero deseo estético de construir adecuadamente, sino en busca de una armonía de cosas, que venga a ser como el trasunto de los órdenes celestes - Juglan acaba de desayunar y se conecta.
- A llegado a Zipolite un hombre que cree saberlo todo; es insoportable. Cuando algo no se hace como él considera debiera ejecutarse, agrede al grupo con un salvaje discurso, en el que incluye dosis insoportables de desprecio hacia aquellos que no obran de acuerdo a su voluntad. Obviamente, se equivoca continuamente, no escucha, y tropieza con su intolerancia cada dos pasos. Su sistema de sinbiosis con el medio está tan oxidado que ya es tarde. Ha emprendido una huida hacia adelante que primero le conducirá al aislamiento, luego a la amargura y posteriormente a una tumba anónima.
- ¡Eh, chavall ¡un cocol - el insoportable
- El chico se lo lleva; él, le tira una moneda sobre la mesa.
- No le trates así, Juan es un tipo estupendo - el italiano.
- ¿Cómo va a ser estupendo si, en su vida, no ha llegado más

que a trabajar de camarero? - el insoportable.

- De momento no necesita más - el italiano.

- Ese es el problema, la gente que no necesita nada de lo que realmente te hace un ser humano: conocimiento, ética, estética, coherencia, elegancia, persistencia... en definitiva, voluntad de poder - el insoportable.

- ¡Ah claro!, tu has estudiado mucho - el italiano.

- Pues sí, llevo toda la vida dedicado al conocimiento de los grandes hombres y de las grandes cosas, y no me avergüenzo ¡Qué pasas! - el insoportable.

- Nada, simplemente que un perro te acaba de mear la pierna; ve en su busca y sálvalo de la ignorancia ¡Nos vemos! - el italiano.

- El estetismo persiste en la superficial y sensualista actitud de considerar bello a lo que origina placer a los sentidos, reduciendo el ámbito del arte a una pequeña extensión, no siempre la más importante de sus dominios - Juglan, aprovechando la sorpresa del insoportable, le mea en la otra pierna; éste se levanta y mata a Juglan, resucita y montamos al Insoportable en un autobús camino de, donde quiera, menos aquí.

Se han roto las ventanas de la gran casa donde se refugiaban los miedos de los habitantes de Zipolite. Una neblina escarlata envuelve las calas. Su sabor es dulce. El tacto membranoso. El olor a sabia de yerba recién cortada. Se oyen sonidos de corales, chocando, a lo lejos. Caminamos con menos peso. Ha bajado el índice de gravedad. No llegamos a flotar, pero nuestros miembros son ligeros como plumas. Los habitantes aéreos de Zipolite tienen problemas para aterrizar, se han puesto pesos en las puntas de las alas. Los apetitos no han aumentado, excepto una enorme expectación que hace latir el corazón a un ritmo muy acelerado. La presión arterial es alta y aumenta con las horas. Comienza a oírse un bombeo sanguíneo común en todos los rincones de la playa. El italiano y yo flotamos en la orilla del

océano. Sobre nosotros, la neblina toma forma de venus. Nos invade un placer iletrado, ausente de razón. Convertidos en salvajes dóciles, seguimos al sugerente espectro hasta la Cala del Amor. Allí nos hace arrodillarnos. De su gaseoso brazo derecho surge una espada. Atraviesa el plexo solar del italiano. Un suspiro de placer mana de su boca. La Venus levanta al orgásmico ensartado y, colocándolo en vertical sobre ella, deja que se deslize sobre el acero escarlata, hasta ser ingerido por el divino espectro. Un foco, de luz azul, me ciega. Cuando abro los ojos, estoy atravesado por una espada escarlata. El italiano flota sobre el océano. Comienzo a deslizarme por el acero. Mis articulaciones son recorridas por una alucinante corriente de placer, que aumenta según me acerco a Venus. Caigo en su interior: un salón de paredes terciopelo burdeos, mesas romboidales con manteles verde musgo del mismo tejido, vajilla azul marino y copas cubiertas de topacios; un grupo de miedos bebe, come y, sobre todo, ríen, ríen de todos aquellos que aterrorizados pasan sus vidas trabajando para protegerse de los demás y de lo demás. Bebo. Como y me río con ellos. Floto junto al italiano sobre el océano. El Sol está cayendo. Zipolite está envuelta en llamas de aire. Nos elevamos. Todas nuestras neuronas se corren al mismo tiempo. Un águila nos limpia los ojos, húmedos de placer transparente. Aterrizamos, con él, sobre su templo. Reímos y adoramos a todos los dioses y al único Dios: la Verdad: amor y amistad: Valor: Respeto por todo lo que, como nosotros, está trenzado por hebras de vida.

Neonormalidad

- El cadaver exquisito beberá el vino nuevo. La iluminación vendrá después ¿Acaso no son los poetas nuestros maestros en el conocimiento del alma, pues beben sus intenciones en fuentes que todavía no hemos entregado a la ciencia? - Juglan flota sobre una hamaca rodeado de pelícanos.
- Todo procede de la vaporización y concentración del yo - el rebe, que habita en el hijo del alemán, vuelve a dejar perplejos a sus progenitores, que sentados en el porche de nuestra guarida, se toman un café colombiano.
- Es, en efecto, la costumbre la que disfraza lo que las palabras más usadas tienen de sorprendente y sólo para los oídos que han sabido conservar su virginidad retoñan su frescor y su poesía - Juglan es atacado por un pelícano hembra; le picotea los huevos. El mayordomo se deja hacer. Pasado un rato, Juglan trabaja, con gusto, para la pelícana.
- La inmersión en esa zona prohibida conduce a un mundo nuevo, dotado de tan gran seducción, que el aventurero que se ha atrevido a entrar en ella no aspira más que a repetir su hazaña - vuelve a hablar el rebe; el alemán escupe el café y se abraza a su mujer. El niño juega con una pelota de goma.
- En esta esfera se está lejos del mundo de las ideas claras y de los datos conocidos. Pero la heterogeneidad de las imágenes y su incoherencia no son tales, en realidad, sino cuando son consideradas desde el punto de vista de nuestros hábitos de clasificación orientados hacia lo lícito. - Juglan vuela con cinco pelícanas.

Descenso al ascenso

Hay una mujer que ha perdido el juicio. Hay un hombre que ha perdido el juicio. Hay dos seres humanos que intentan matarse mutuamente. Hay niños muertos. Hay familias rotas. Hay mucha gente con equipajes en las puertas de los cementerios. Llevan todo tipo de cosas terrestres; recuerdos de un pasado suicida. Han sobrevivido, pero la embriaguez de jugarse la vida les ha hecho adictos al único juego; al del abismo. Ahora salen. Ahora entran. Lo consiguen. Lo pierden. Se recuperan. Se vuelven a perder en la nieve. Están tumbados, satisfechos, felices los espíritus beben en el salón; los huesos de una cara se han pegado a un monitor; hay gente que amenaza con cuchillos de goma. Hay sangre que nunca se ha movido de las venas; hay museos dentro de cráneos agujereados; hay olas en la mancha más negra de mis ojos, en la nuca he perdido el espasmo. Los tratamientos siquiátricos. Las agujas, el juego, la respiración partida. El juego de los imbéciles, la muerte de los imbéciles que no saben porque viven, la muerte de los que sólo quieren vivir en manos de aquellos imbéciles.

Azufre, mercurio y plomo

- Son las transformaciones del fuego las que producen todo cuanto existe: el fuego es como el oro, contra el que cambian todas las mercancías. Hay dos caminos: el que desciende, por el cual el fuego se transforma en agua y luego en tierra, y el que asciende, por medio del cual la tierra y el agua vuelven al fuego. La ley de los contrarios exige, además, que tan pronto sea el propio fuego como el elemento húmedo y frío el que predomine. El universo está regido por una alternativa, que se marca en la

oposición del día y de la noche, del invierno y del verano. Sin embargo, el fuego debe vencer y conducir todas las cosas a él: el fin del mundo es la conflagración universal. Pero el fuego, vencedor, se temple y da nacimiento al nuevo mundo - el italiano sorprende a Juglan. Bebemos una cerveza, que vuelve a no gustarnos, la cambiamos por agua de fuego, el hijo del alemán duerme en los brazos de su madre, ésta mira a su marido, el niño duerme y toquetea un pecho de su madre; el niño se despierta y juega con el otro pecho de la madre; ésta ríe, ya no mira a su marido, el alemán mira a ambos. Juglan acaba de aterrizar, parece estenuado; se tumba, se duerme, se hunde... esta noche morimos, juntos, el mayordomo y yo. Brillan las estrellas, hay media luna, hay media vida, hay media soledad, hay media distancia con el punto perfecto en el que todo se encuentra, hay media distancia con el punto perfecto en el que todos se encuentran; el núcleo de los objetos y el núcleo de los sujetos. Esta noche quieren asustarnos, pero hemos aprendido a dormir solos hace mucho tiempo, mucho tiempo, mucho tiempo...

- La verdadera perfección consiste en despojar el alma de todas las opiniones recibidas, para conducirla de nuevo a su estado virginal, en el que brota la ciencia de la verdad y del bien - cae una horca del firmamento, el alemán se ahorca, luego el italiano; resucitan y hacemos una fiestecilla.

Orígenes

- Allí los árboles miel salvaje gotean. El vino y la hidromiel nunca se terminan. Ningún habitante conoce ni el dolor ni la enfermedad; Y la muerte o el decaimiento nunca están cerca de él. La fiesta nunca empalaga ni la caza cansa; Ni tampoco para de sonar la música en los salones; El oro y las joyas de la Tierra de la Juventud, Brillan con esplendor jamás conocido por hombre alguno.

Tendrás caballos de buena cuna; Tendrás perros que corren más que el viento; Un centenar de guerreros os seguirán en las batallas; Un centenar de doncellas os cantarán para que durmáis. Una corona de soberano llevaréis en la frente; Y a vuestro lado un arma mágica siempre estará, Y seréis el señor de toda la Tierra de la Juventud, Y señor de Niam la del pelo dorado.- el rebe descansa, el niño suda como nunca lo había hecho; su padre le pone el termómetro: cero grados, el mercurio no sube, el padre baja, la madre asiste y consigue calentar, un poco, la escena; mira al alemán y para tranquilizarlo le susurra: - Lo que le sucederá luego es conocido. De la misma forma que su nacimiento fue extraño, lo mismo ocurrirá con su muerte, pues él ha visto las maravillas de la Tierra de la Juventud con ojos mortales y vivirá para contarlo con labios mortales - el alemán empalidece, acarica la bolsa, adopta rictus de orgullo lícito.

Mesetas

- La intolerancia con los pronombres incrementa la neurosis- dice Juglan y se queda tan ancho; lleva dos días muy raro, yo creo que está volando demasiado, pero no hay quien le aconseje, un día me dijo: - La comunión semiótica carece de vuelta de hoja, es la verdad, por lo tanto no me molestes con disfraces de saldo y signos de alquiler - ya nunca más he vuelto a sugerirle, ahora le impongo y él lo agradece; sin dudas es mejor; todos lo hacemos, la claridad es la única forma de mantener oculto lo que así debe estar.

Los pelícanos ¡que lujuria en la perfección de su vuelo! rasante sobre la cresta de la ola, transparente y oscura como toda joya.

Llevaba un gorro de lana negro con plumas púrpura -¡Qué extraño!- dijo una amiga que no era nada tonta, y tras haber dado dos o tres vueltas sobre una idea imperfecta, nos

sentamos a tomar el té, unos con mucha prisa, otros como si estuvieran muertos; pienso que en Zipolite el agua hierve a cero grados.

Grabados corrosivos

- El más alto de los cuatro estados o regiones de la humanidad. Edén, Beulah, Generación y Ulro. Así como Beulah es una visión triple, Generación una visión doble, y Ulro una visión simple, el estado de Edén es asociado con la visión perfecta o cuádruple.

- Por supuesto que se lo voy a decir - me dice albatros padre, que está enfadado con el italiano - No ha querido volver a jugar conmigo al ajedrez ¡Qué culpa tengo yo de que mi hijo sea un drogadicto y un cabrón! Yo no soy el que le roba los tableros - tiene razón, pero ¿el italiano? parecía un tipo normal ¿por qué le hace esto al padre albatros? llega el italiano:

- Muy sencillo, queridos amigos, tu hijo hace lo inverso a lo que tú haces; y no sólo eso, necesita despreciar y destruir lo que tú consideras digno de consideración; por lo tanto, si sigo jugando contigo al ajedrez, tu hijo seguirá levantándose tableros ¿de acuerdo? - el albatros lo entiende, llega su hijo, le da una hostia y alza el vuelo.

Duelo y burla

El hijo del alemán se acerca al hijo albatros, se miran frente a frente, son de la misma altura.

- Debo crear un sistema o ser esclavizado por otro, obra del hombre; no he de Razonar ni Comparar; mi tarea es Crear - dice el niño.

- ¡Joder con el rebel- dice albatros hijo.

Acorralado por Ausencias

Se aproxima el mayordomo con una carta de su señor; - He recibido instrucciones, sentaos- Juglan.

«Carta a Satanás:

Lo mismo da la muerte que la vida
y esos poetas que escriben sobre el amor
¿acaso no saben, que por su condición
de bufones de Dios,
aquél les fué, de por siempre, negado?

¿A qué viene tanto lamento?

¿No es igual, el corazón de Orfeo,
a la más dura roca del firmamento?

Ya sé que la burla tiene un precio
que jugar con las moléculas
empapa de mutaciones malignas
las pupilas del jugador

Sé que se aspira a lo, por siempre, negado
el imposible posee siervos tan necios como yo.

Y si la suerte ha de darme, en la boca,

siempre que ya tenga la soga anudada al cuello
con una lisonja

¡Vive dios! que continuaré la farsa

y haré cabriolas hasta que mis huesos

revienten ante Dios.

Porque si nací para ser hueco

en las alineaciones terrestres

Si no hay orden que me acepte

bajo su curso divino

Yo seré el bufón de la corte
pero escupiré a Hamlet cuando venga
a tocarme con sus dedos
pues él no sabe que yo sé
Y los sabios ya no me dicen nada
porque soy el Sin Sentidos.
El terco payaso del Olimpo
que con su última sonrisa
arrastrará un cielo con él
Si hay más, que otros esbirros
los hundan
Yo tengo suficiente con ser el enemigo del rey
Las vírgenes me miran, pero
con otros duermen

Las joyas caen de mi boca
pero mis manos no pueden poseer

En este cementerio, que es mi casa,
seccionaré mi pulso como una venganza
contra la blasfemia de haberme entregado
todo
menos sustancias con las que limpiar mi alma.

Y si no soporto sus aplausos
es porque sé que no me ven
Y si el espejo ya se ha roto
para qué mirarse en él.

La elocuencia de un necio
que perdió el abrigo
por no creer en el invierno
y la nieve y el hielo

qué importan a quien no posee cuerpo

Solo andaré el camino
Solo rechinará mi camastro
Pero sé que el fondo ya no es oro
Sino negro caos al que me aferro
para vomitar mi ira
por haberme condenado a ser hombre

y no Dios.

Si los lamentos son
estrellas vendidas
al mejor postor
El Fuego hará con
ellos un redil
para sus fieles, los
sacará a pastar
en primavera y
alimentará en invierno,
pero yo ya sólo creo, y eso no sirve
de nada,
porque un borrego sólo bala cuando
tiene frío, es de noche o está herido.

El fuego en mi boca sepultará
lo que mis manos

pegadas a las sienes
invocan

un minuto de tregua
para matar al dragón
y devorar sus vísceras rosas
pues sólo lo que tanto odia
conoce la debilidad homicida del amor.

Si ahora, por estos versos,
fuera fulminado
no sería yo el que,
decapitado, cayera
pués ya me he ido
y he vuelto
Y los ángeles siguen tan ególatras como siempre
Y la miseria que en mis
ojos centellea
ya ha perdido el calor
que antaño congelara mi
cerebro,
lugar, ahora, de juego
para holgazanes y marionetas.

Agradecer ¿a quién? esta lisonja,
Que la hiel ya empapa mi boca
y sé que la miel se ha evaporado
el racimo de uvas
devorado por los pájaros
mi vientre roído por las ratas
pero seguiré sacando los ojos
a quien se cruce en mi camino
porque ciegos andan en su destino
confiando en la zorra
y derribando al mirlo.

Yo quemé mi nido
y ahora soy un miserable
vandido
sin sueños, sin historia, sin carne que comer

pués, como dje.
me devoré siendo niño.

Espero, estimado Jugian, que esta carta te aleje, en lo posible, de la necedad. Sé que te rodeas de gente que no sabe por qué está en el sitio donde se halla, pero esto no será problema siempre y cuando sepan que sólo se vive matando, comiendo, olvidando y ... de lo cuarto, ya se encargará algún homicida accidental, que, como debe ser, llegará cuando menos lo esperes, asentará el golpe certero en tu nuca y ya serás lo que siempre fuiste: un dato más para el principio de certidumbre.>>

El mayordomo se retira en silencio. Yo bebo una cerveza con el italiano, que, en el transcurso de la lectura, ha tallado un ajedrez; se lo regala a la familia albatros; las piezas son mamíferos alados.

El alemán acaricia la bolsa:

- El caos no acaba con el arte, sino que el arte se plasma por encima del caos - nos dice pasándonos la bolsa.
 - La paz es la carreta que arrastra tu destino. En ella encontrarás todo lo que necesitas para acampar y hacer el café toda la vida en el mismo sitio; tranquilo o uracunado, pero convencido de que este sitio es tan bueno como cualquier otro, en el Pacífico sur, en el oriente nepalino o en el trópico africano.-
- comento al italiano, que, hoy, está más solo que nunca. Me mira con las pupilas bañadas por la deriva genética, la marea se ha retirado y yo soy una criatura tan nueva como él. Sus antepasados también son nuevos aquí, en este planeta todo huele a calefacción de vehículo estrenado, que siente, en sus entrañas, el calor por primera vez. Podría arrancarle los ojos y nada sentiría, está meditando sobre la velocidad geográfica y astral, una estrella rebienta y a él le duele el estómago ¿qué más da? Todos estamos integrados en el engranaje, la belleza nos salvará.

Se pone el sol y un escuadrón de pelícanos, sobrevolando por la pareja albatros, nos salvan.

-Sabes que estoy harto, más harto que nunca de la vida en la tierra; no sé si suicidarme o aguantar por ver si estoy equivocado y mañana gozo como nunca había gozado. Pero qué importa si mañana gozaré o no; hoy estoy hecho un mendigo de placer - le digo al italiano.

-Yo también me siento muy solo; esto es un buen curriculum jaguanta el tirón, el vértigo! ¿No has luchado por salir del tiempo y el espacio cuantificable? Pues hazte con el subidón, de lo contrario no sirves y deberías volver a la jodida y mediocre realidad, meterte en la cama y no levantar cabeza hasta que la tumba te arrastre a otra experiencia tan mediocre como la que habrás llevado entre las sábanas - dice el italiano.

- ¿A quién resucitamos hoy?- pregunto. Llega el mayordomo con cara de perro, va a orar:

Desgarro

- Y el cuervo, inmutable, sigue instalado siempre instalado sobre el busto plácido de Palas, justo encima de la puerta de mi habitación; y sus ojos parecen los ojos de un demonio que medita; y la luz de la lámpara, que le chorrea encima, proyecta su sombra en el suelo; y mi alma, fuera del círculo de aquella sombra que yace flotando en el suelo, no podrá elevarse ya más, ¡nunca más! - Juglan sacude un hostión a una columna antigua de madera, que sale volando y cae sobre una ola; cinco minutos de expléndido surf. Lo vuelve a intentar al observar nuestra admiración y entusiasmo, pero es engullida, su exhibicionismo la hunde en el océano, pero...

- Genus irritabile vatum! Estamos de acuerdo en que los poetas sean una gente irritable - el italiano a Juglan - Todos los artistas

en general. Sin embargo, el porqué sean así no me parece tan generalmente comprendido. Un artista no es tal sino gracias a un exquisito sentido de lo bello: este sentido le proporciona unos goces embriagadores; más al propio tiempo entraña un sentido no menos exquisito de toda deformidad y toda desproporción. Por ello, una injusticia o un daño ocasionados a un poeta que verdaderamente lo sea le exasperan en una medida que, para un juicio ordinario, parecería en flagrante desproporción con el hecho cometido. Los poetas no ven nunca la injusticia donde no existe, pero sí a menudo donde no la ve la mirada no poética. Por eso, la famosa irritabilidad poética no está proporcionada al temperamento, entendido en el sentido vulgar, sino a la clarividencia, más que ordinaria, sobre lo falso y lo injusto. Esta clarividencia no es más que un corolario de la viva captación de lo verdadero, lo justo, lo proporcionado y, en suma, lo bello. Pero hay algo muy claro, a saber, que un hombre que no sea irritabilis (a juicio del vulgo) no es un poeta - el italiano se articula el bigote, lo desarticula, lo recorta, lo pega, lo digiere, lo renace - Ahora está perfecto - dice mirando a Juglan - Ahora me lo afeito - dice mirando a Juglan.

-¿Qué voy a hacer yo en esta playa en la que no se puede nadar, no se puede hacer surf, no se puede bucear porque el agua, aquí, mata. En California no mata, en Australia no mata, aquí sí. Seguro que cuando la costa norte del Pacífico era mexicana el agua también mataba, pero ahora está vendida al mejor postor. Adulterada por una estética de la forma y el goce simple y necio. En la costa sur el agua sigue siendo medieval, delicada y potente; exquisita y caníbal. En el Norte viven un estúpido Renacimiento, con fermatas que impiden el frenesí de verdad; arriba se han quedado en lo clásico, aquí abajo estamos en lo gótico, en lo simbólico que devora o es devorado. ¡Inversión Maligna. Lo que se admira del Norte pertenece al Sur. Lo malo del Sur pertenece al

Nortel Juglan está desnudo, nos lo aclara:

- En lugar de la simetría, la ornamentación gótica emplea la repetición. Sin duda, la repetición de ciertos motivos particulares juega un papel importante en la ornamentación clásica; pero esta repetición es de índole muy característica. La ornamentación clásica tiende a repetir el motivo inicial en sentido inverso, como en la imagen reflejada en un espejo, de esta manera queda paralizado el carácter de ininterrumpida trepidación que da al ornamento la repetición continuada. Esa repetición en sentido inverso produce como una quietud y perfección de ritmo; la serie adquiere así el carácter de una pacífica adición, que nunca produce agravio a la simetría. La sensibilidad del hombre clásico (sensibilidad orientada siempre hacia lo orgánico) introduce así de continuo, por medio de fermatas, acentos de quietud, en el movimiento de la repetición, cuando este movimiento amenaza sobrepasar los límites orgánicos y convertirse en movimiento mecánico. Esa repetición a la inversa, exigida por el sentimiento orgánico, pone un freno a la pura movilidad mecánica.

En cambio, la repetición empleada en la ornamentación gótica no tiene ese pacífico carácter aditivo, sino un carácter multiplicativo. Falta aquí la intervención de un sentimiento que aspire a la medida y quietud orgánicas. Surge, pues, una movilidad sin fermatas ni acentos; la repetición no tiene más que un sentido: elevar el motivo a una potencia infinita. El hombre gótico, en su ornamentación, se representa la melodía infinita de la línea, esa línea infinita que no agrada, sino que embriaga y nos fuerza a entregarnos sin voluntad. Si contemplamos un trozo de ornamentación gótica y cerramos luego los ojos. En nuestra imaginación seguirá resonando la impresión de una movilidad infinita e incorpórea.

Lamprecht califica de enigmática esa ornamentación de las líneas y dice que nos invita a meditar. Pero es más que enigmática; es

laberíntica. Dijérase que no tiene principio ni fin y sobre todo que carece de centro; faltan en ella todas esas posibilidades por medio de las cuales se orienta el sentimiento de lo orgánico. No encontramos un punto en donde iniciar la contemplación; no vemos tampoco un punto en donde rematarla. Todos los puntos son equivalentes dentro de esa infinita movilidad; todos en conjunto carecen de valor ante la movilidad reproducida en ellos- Juglan levanta el vuelo con un albatros hembra, se los ve aterrizar en un nido de la cala del amor. Yo ya no pienso en suicidarme, pero estoy muy triste; el italiano también lo está; el alemán, su mujer, el niño y su rebe muestran un comportamiento neutro.

diálogo en el infierno

-¿Qué coño es la tristeza? - digo.

-Tener una gran muerte en el pasado - la mano del italiano. hace adiós - Quiero decir, haber perdido muchos trenes - adopta posición fetal - Haber enterrado muchos deseos - me dice.

Frente a nosotros, un grupo de langostas rojas patina sobre la brillante cortina de agua que flota sobre la orilla. Las engañamos incitándolas a celebrar una competición, que clasifique a las mejores para unas olimpiadas interoceánicas. Diez son las elegidas, diez son las devoradas, a la brasa. Nos bebemos unas cervezas. Llamamos a gente por teléfono. Compramos algunas cosas y vendemos otras. Entramos, sentados, tumbados; dormidos con la bolsa.

Le digo al mayordomo:

Remanso molecular

- Sírvenme como rejón de muerte y que cese la lluvia de ansiedad: estoy empapado. Se ha inundado mi casa, los muebles flotan a la deriva, el agua se tiñe de tinta negra, está espeso el tacto de lo que me va a matar o ¿tendré alguna posibilidad de dejar de ser necio? sé nadar ¿por qué iba a ahogarme? -

Nunca salieron de esa playa - a fin de señalar el lugar inequívoco en que alzar, con los años, la capilla de culto - me miraban desde abajo, sabía que sufrían, pero yo no puedo ayudar, nunca pude hacerlo, yo sólo veo y valoro; anoto proporciones y emparejo fuerzas ribales, el fin es que sobreviva la mejor, alguna vez triunfaron ambas en UNA, pero son casos aislados. He olvidado sus nombres.

Benjamín López Sánchez